CAPITULO 4

EL ALCOHOL

4.1. Lo que hay que saber sobre el alcohol

El alcohol es uno de los componentes líquidos de las denominadas bebidas alcohólicas. Hay multitud de alcoholes, pero el más importante es el etanol o alcohol etílico, que procede de la fermentación anaeróbica de líquidos azucarados, tales como el mosto de la uva.

El etanol tiene una densidad de 0,8, por lo que, para calcular la cantidad de alcohol contenido en una bebida alcohólica, basta multiplicar el número de cm^3 o de ml de capacidad de la bebida en cuestión por su peso específico y por la proporción de alcohol etílico en el volumen de la misma. Por tanto, para calcular los gramos de etanol de una botella de vino ordinaria, con 700 ml de capacidad y 12,5 grados de alcohol bastará aplicar la fórmula siguiente:

gramos de alcohol puro = Volumen x Proporción de alcohol x Densidad

esto es: **700 ml x (12,5/100) x 0,8 = 70 gramos**

Tanto la cantidad de alcohol consumida como el tiempo necesario para que se manifiesten los excesos relacionados con su consumo varían sensiblemente de una persona a otra. Por ello, no se puede precisar con exactitud qué cantidad de alcohol hay que consumir para que se empiecen a observar determinados efectos en el bebedor o para que pueda considerarse perjudicial para la salud.

4.1.1. Qué procesos se producen cuando se toman bebidas alcohólicas

Cuando se toma una bebida alcohólica, el alcohol en ella contenido es absorbido por el flujo sanguíneo y se distribuye por los tejidos produciendo una serie de efectos y poniéndose en marcha de forma simultánea su destrucción y eliminación del organismo.

Nada más ingerirse una bebida alcohólica comienza su difusión a través de las paredes del estómago y sobre todo del intestino delgado, pasando a la sangre y siendo distribuida por los tejidos, cerebro incluido. A los pocos minutos de ingerir una bebida alcohólica ya se puede detectar la presencia del alcohol en la sangre.

La velocidad de los procesos de absorción y de distribución depende de diversos factores, unos relacionados con la situación del estómago en el momento de la ingesta, otros con las características de la bebida y otros con características personales del sujeto. Si se bebe con el estómago vacío, la absorción será más rápida que si se bebe teniendo el estómago lleno. Si se bebe con la comida, especialmente con una comida copiosa, la absorción se hará de forma más lenta. Si la evacuación del estómago es muy rápida, el paso del alcohol a la sangre se retardará. La presencia de “búrbujas”,

normalmente dióxido de carbono, en la bebida tiende a acelerar la evacuación del estómago y la consiguiente absorción a través del intestino.

Cuando el alcohol se incorpora a la corriente sanguínea es transportado por ella y distribuido por todos los líquidos y tejidos del organismo. La cantidad de alcohol que reciben los tejidos depende de su proporción de agua. A mayor proporción de agua, mayor capacidad de absorción de alcohol. El tejido muscular contiene una proporción de agua cuatro veces mayor que el tejido graso, por lo que, a igual cantidad de alcohol ingerida, los individuos más musculosos mostrarán un nivel de alcoholemia menor. Las mujeres, por su constitución, tienen normalmente una proporción de tejido graso mayor y una proporción de tejido muscular menor que los varones, por lo que, a igual peso, el volumen total donde se va a repartir el alcohol ingerido será menor en las mujeres que en los varones y su nivel de alcoholemia será, por tanto, más alto.

El alcohol ingerido no puede ser almacenado como otros nutrientes, por lo que debe ser eliminado del organismo, proceso que se realiza fundamentalmente por medio de la metabolización. Este proceso se realiza en el hígado gracias a una enzima, la alcohol-deshidrogenasa, que lo transforma en acetaldehído. Entonces entra en acción la enzima aldehído-deshidrogenasa que convierte el acetaldehído en ácido acético, que se descompone finalmente en dióxido de carbono y agua. Estos elementos son fácilmente eliminados del organismo.

Una parte mínima del alcohol ingerido (en torno al 5%) se elimina sin metabolizar a través de los líquidos corporales: orina, sudor, aliento, saliva, lágrimas y leche. Este hecho permite determinar indirectamente la cantidad de alcohol en sangre a través de las oportunas pruebas toxicológicas. En los controles de alcoholemia se mide normalmente el grado de concentración de alcohol en el aire espirado.

El conocimiento de que una parte del alcohol ingerido se elimina mediante la leche desaconseja totalmente el consumo de bebidas alcohólicas durante la lactancia, pues el bebé estará ingiriendo alcohol con la leche materna.

Cuando se ha bebido en exceso, se ponen en marcha otras dos vías suplementarias de oxidación del alcohol etílico, la xantina-oxidasa-catalasa y el sistema microsomial enzimático, aunque con un elevado coste para el organismo: la primera, por hacerse a costa de la destrucción de ácidos nucleicos y proteínas, y la segunda, por llevar a la aparición de la dependencia.

La velocidad con la que el alcohol desaparece del organismo varía de unas personas a otras, pero se estima que la cantidad de alcohol metabolizada se sitúa en torno a los 100 mg por kilo de peso y hora. Una persona de 75 kilos de peso metabolizaría unos 7,5 g de alcohol a la hora, mientras que otra persona de 50 kilos sólo podría metabolizar unos 5 g de alcohol por hora. Sabiendo qué cantidad de alcohol ha consumido en una comida o en una noche de juerga, puede uno calcular, por tanto, el tiempo necesario para eliminar totalmente el alcohol de su cuerpo.

4.1.2. Efectos del consumo de alcohol

El efecto de una bebida alcohólica sobre el organismo depende de varios factores: graduación de la bebida, cantidad ingerida, ocasión en que se consume (en la comida o fuera de ellas), lugar en que se consume, mayor o menor tolerancia del individuo al alcohol, estado de salud, consumo simultáneo o reciente de fármacos, circunstancias psicológicas (expectativas, estado de ánimo).

El consumo de alcohol no depende tanto del sabor de las bebidas cuanto de los efectos psicológicos positivos que se le atribuyen. Los jóvenes beben hoy día porque así se sienten más capacitados para relacionarse con los iguales; se ven más simpáticos, más comunicativos, más graciosos y más atractivos. Las tensiones de la vida diaria tienden a desaparecer, las dificultades se tornan más pequeñas y superables.

Pero, en realidad, el alcohol es una droga depresora del Sistema Nervioso Central, es decir, que hace disminuir la actividad cerebral. Como consecuencia, disminuye y hace más lentos los reflejos, adormece la actividad de las neuronas del cerebro, especialmente las de los lóbulos frontales, que es desde donde se rige el comportamiento típicamente humano: la reflexión, las normas de conducta y de relación social. Al mismo tiempo, el consumo de alcohol activa la zona implicada en las respuestas emocionales o, al menos, disminuye el control que sobre ella ejercen los lóbulos frontales. Es lo que se conoce como la desinhibición que produce el consumo de alcohol, cuyo efecto es dar más juego a las emociones que pasan a tener una mayor influencia sobre el comportamiento de los individuos.

Así se explica que bajo los efectos del alcohol la gente se muestre más locuaz, más confiada en sus habilidades, menos preocupada de la imagen que pueda dar ante los demás, pero también más celosa, más alegre o más triste, más predispuesta a las "broncas" y pendenciera.

Este efecto depresor del alcohol se contrarresta consumiéndolo en combinados, cuyo éxito no puede considerarse casual. La cafeína de la coca-cola neutraliza el efecto depresor del alcohol. De esta forma, se evita la somnolencia que provocaría el consumo de alcohol y la mente se mantiene alerta y despierta.

Pero no terminan ahí los efectos del consumo del alcohol. Todos ellos son efectos inmediatos y en gran parte de ellos puede encontrarse una vertiente positiva. Pero merece la pena detenerse un momento sobre los efectos negativos del consumo de alcohol:

1. **Afecta a la capacidad para conducir**. Ciertas habilidades necesarias para conducir un automóvil respondiendo a las situaciones que puede plantear el tráfico pueden comenzar a verse afectadas con una concentración de alcohol en sangre de tan sólo 0,02%. De todos modos, se considera que con una alcoholemia de 0,04 g/l el individuo sigue funcionando de manera normal, pero que, a partir de 0,05 g/l, se producen alteraciones en la memoria y atención, se liberan las emociones, se puede producir una sensación de euforia y confianza excesiva en las propias habilidades con el resultado de una conducción temeraria. De hecho, muchos de los accidentes de circulación están relacionados con el consumo de alcohol, si no provocados por él.
2. **Interacción con los medicamentos**. El alcohol interactúa con muchos medicamentos, normalmente de forma negativa, en concreto con los antihistamínicos, con lo cual se potenciará la somnolencia, lo que hará más peligrosa la conducción o el manejo de máquinas.
3. **Problemas de relación**. Cuanto más se bebe, más aumenta la probabilidad de tener problemas en el hogar, en el trabajo, con los amigos e incluso con desconocidos. Estos problemas pueden consistir en:

- Discusiones con el cónyuge y otros miembros de la familia, alejamiento afectivo.
- Tensiones en la relación con los compañeros de trabajo
- Absentismo laboral y retrasos en el trabajo
- Pérdida del trabajo por disminución de la productividad o falta de cumplimiento.
- Llevar a cabo actos violentos (maltratos físicos, violaciones) o ser víctima de violencia.

4. **Defectos congénitos en los recién nacidos**. El consumo de alcohol durante el embarazo puede ocasionar una serie de defectos congénitos. El más serio de ellos es el síndrome de alcoholismo fetal, que se manifiesta en forma de anormalidades físicas, discapacidad mental y problemas de conducta.

5. **Problemas de salud a largo plazo**. Hay una serie de enfermedades que se van desarrollando en el bebedor poco a poco y sólo se evidencian después de consumir alcohol en grandes cantidades durante un tiempo prolongado. Como el alcohol afecta a varios órganos del cuerpo, los problemas de salud que puede provocar son diversos.

   - **Enfermedad hepática**. Algunas personas generan hepatitis o inflamación de hígado, cuyos síntomas son fiebre, ictericia y dolor abdominal. Puede ocasionar la muerte si la persona afectada sigue tomando alcohol. Si se deja de tomar, puede ser reversible. Entre el 10 y el 20% de las personas que consumen altas cantidades de alcohol sufren de cirrosis. También puede provocar la muerte si se continúa consumiendo alcohol. Se trata de una enfermedad no reversible, pero, si se deja de consumir alcohol, las probabilidades de supervivencia aumentan considerablemente. Las personas cirróticas, cuando dejan de tomar alcohol, se sienten mejor e incluso puede mejorar el funcionamiento de su hígado.

   - **Enfermedad cardíaca**. Aunque tomar alcohol de forma moderada pueda tener efectos beneficiosos para el corazón en aquellos grupos con mayor riesgo de padecer ataques cardíacos, el consumo de alcohol en grandes cantidades durante un período prolongado de tiempo incrementa el riesgo de presión arterial alta, de enfermedad cardíaca y de algunos tipos de accidentes cerebrovasculares.

   - **Cáncer**. El consumo excesivo de alcohol durante un periodo prolongado de tiempo aumenta el riesgo de desarrollar ciertas formas de cáncer, especialmente cáncer de esófago, boca, garganta y cuerdas vocales. Las mujeres que beben dos o más bebidas diarias tienen un riego ligeramente más alto de desarrollar cáncer de mama. La bebida puede aumentar también el riesgo de cáncer de colon y recto.

   - **Pancreatitis**. El páncreas, con la producción de insulina, ayuda a regular los niveles de azúcar en sangre. Desempeña también una función en la digestión de los alimentos. El consumo excesivo y prolongado de alcohol puede producir inflamación del páncreas, que se manifiesta a través de fuerte dolor abdominal y pérdida de peso, pudiendo llegar a provocar la muerte.

Según Rubio y Santo Domingo (*Guía práctica de intervención en el Alcoholismo*), el alcohol etílico provoca al año en el Estado Español más de 13.000 muertes, el 6% de todas las muertes. El alcohol etílico sería responsable del 70% de las cirrosis y otras enfermedades del hígado, las cuales generan al año casi 5.000 fallecimientos, del 42% de las pancreatitis agudas, del 60% de las pancreatitis crónicas, del 75% de los cánceres de esófago, del 50% de los tumores malignos de la cavidad oral y del 46% de los cánceres de laringe. Pero no se acaba todo ahí, ya que sería además el agente principal en el 100% de los casos de psicosis alcohólica, polineuropatía alcohólica y cardiomiopatía alcohólica.

4.2. La relación con el alcohol.

El alcohol es la droga más arraigada en nuestra sociedad. Su uso se remonta a la noche de los tiempos. El alcohol se ha consumido en las formas más variadas y diversas. Cada cultura o subcultura ha tenido su bebida alcohólica propia. En los pueblos mediterráneos la mayor parte del alcohol consumido ha procedido de la fermentación del zumo de la uva. La vid llegó a la península ibérica con la colonización griega y alcanzó cierta extensión con la romanización. Antes se consumía una especie de cerveza, bebida típica de los pueblos germánicos.

De todos modos, el consumo de alcohol en la península ibérica no fue nunca muy alto. La producción de vino fue muy escasa hasta la segunda mitad del siglo XIX y no existía problema de alcoholismo. El abuso era muy limitado y era considerado como propio de pícaros, lunfardos y gente de mala vida.

La mejora de las técnicas de elaboración y conservación del vino junto con el desarrollo de la red de comunicaciones posibilitó su comercialización y distribución por todos los rincones de la península. El éxodo rural, el desarraigo consiguiente y las duras condiciones de trabajo y de vida, la falta de comodidad en el hogar y la ausencia de otros lugares de esparcimiento en los centros urbanos fueron acompañados por un cambio de hábitos y un aumento notable en el consumo de alcohol.

A partir de los años 70 y especialmente en las dos últimas décadas del presente siglo, los jóvenes se han apropiado de la calle y de la noche como el espacio y el momento oportuno para disfrutar en grupo, cuando no en masa, del tiempo libre. La noche, cada vez más noches, es el momento de la reunión con los amigos, de la charla, de la comunicación o del simple estar juntos. Y no hay reunión sin bebida, sin alcohol. En la década de los 60 se sale la tarde de los domingos. La “gaupasa” queda reservada a las fiestas patronales del pueblo y quizá a las de alguna localidad cercana. En la década de los 70 se sale también el sábado, primero sólo al cine o a cenar con los amigos, luego también a escuchar música o a bailar. Las veladas se prolongan cada vez más. Algunos privilegiados que no trabajan en sábado comienzan a adelantar sus salidas a la noche del viernes.

Así se llega a la situación actual. Cada vez se adelanta más el fin de semana y cada vez se sale más noches. Ahora es normal que un joven salga el viernes hacia las 9 ó 10 de la noche, que regrese a casa de madrugada, que vuelva a salir el sábado por la tarde o al anochecer, regresando a casa a altas horas de la noche cuando no de madrugada y que dedique el domingo a dormir o a recuperarse, aunque también los hay que tienen fuerzas para salir el domingo a la tarde y regresar a casa a las 10 o a las 11 de la noche.

Este empleo del tiempo libre por parte de los jóvenes no es ajeno a la situación que les ha tocado vivir. De un lado, los jóvenes parecen estudiantes perpetuos. Su escolarización se ha generalizado y prolongado; su período de formación parece no acabar nunca; la mayoría de los jóvenes siguen siendo estudiantes hasta los 20 años y una gran proporción de ellos hasta los 24 ó 25. De otro lado, las dificultades para incorporarse al mundo del trabajo, para acceder a un empleo estable, para obtener los recursos necesarios que les garanticen una independencia económica y la capacidad de asunción de responsabilidades ha prolongado excesivamente su juventud y su dependencia económica de los padres. Y un joven estudiante no sólo tiene el descanso semanal. Disfruta también de tres largos meses de vacaciones en verano, 20 días en Navidad y una semana o semana y media por Semana Santa.

4.2.1. Hacia una tipología de la población por su relación con el alcohol.

En el informe de 1998 se introdujo una tipología con seis tipos para clasificar a todos los individuos de la muestra según el número de días y el tipo de días en que consumen bebidas alcohólicas. Los tipos eran:

- bebedores habituales,
- bebedores festivos,
- bebedores esporádicos,
- bebedores ocasionales,
- ex–bebedores y
- abstemios.

Ya se advirtió en dicho informe que los bebedores *esporádicos*, tipo en el que se clasificó a los que bebían con una frecuencia inferior a la semanal, resultaron ser más parecidos a los bebedores festivos que a los bebedores ocasionales. De hecho, la mayoría de ellos eran jóvenes que acostumbraban a beber en fines de semana o días festivos, aunque no en todos.

Por otra parte, no parecía oportuno reservar el calificativo de *habituales* para los que bebían la mayoría de los días, pues también les conviene a los que han desarrollado la pauta de tomar bebidas alcohólicas todos o la mayoría de los fines de semana. Por esta razón, en el presente informe a los que beben todos o la mayoría de los días se les denominará como bebedores cotidianos.

Por tanto, la tipología queda establecida así:

1. Bebedores *cotidianos*: En principio se ha clasificado en este tipo a aquellos que dicen beber la mayoría de los días. Se les han añadido posteriormente dos individuos que, en principio, dijeron no beber, pero que, en respuesta a otras preguntas, declararon haber dejado de beber en los últimos doce meses y que, antes de dejarlo, bebían todos los días.

2. Bebedores *festivos continuos*: Son aquellos que confiesan beber la mayoría de los días festivos o fines de semana. También se les han agregado otros dos individuos que habían dicho en la encuesta que no bebían pero habían dejado de hacerlo en el último año y antes bebían la mayoría de los días festivos o fines de semana.

3. Bebedores *festivos discontinuos*: Se considera como tales a aquellos que dicen beber algunos días festivos o fines de semana. Se ha incluido también en este grupo a cuatro individuos que se declaran no bebedores pero dejaron

de beber en el último año, bebiendo sólo algunos días festivos o fines de semana. Finalmente, se ha encuadrado también en este tipo a aquellos que dicen que sólo beben en ocasiones muy especiales, pero esas ocasiones especiales son más de 12 veces al año (46 individuos más).

4. Bebedores *ocasionales*: Se considera en principio como tales a aquellos que dicen beber solamente en ocasiones muy especiales, con tal de que la frecuencia con que beben no sea más de una vez por mes. A éstos se les ha añadido otros 20 individuos que dicen haber dejado de beber en los últimos 12 meses previos a la encuesta, bebiendo con anterioridad solamente en ocasiones muy especiales.
5. *Ex-bebedores*: Se ha clasificado en este tipo a los que no beben actualmente y dejaron de hacerlo hace más de un año.
6. *Abstemios*: Son aquellos que no consumen bebidas alcohólicas actualmente y tampoco lo han hecho en otras épocas de su vida.

Uno de los objetivos perseguidos por el investigador social es el de crear series temporales que permitan detectar los cambios que se producen en los fenómenos que investiga. Pero también es un quehacer suyo el perfeccionar constantemente sus instrumentos de medida, sus procedimientos clasificatorios o sus construcciones tipológicas. Más todavía cuando los resultados obtenidos con el sistema utilizado hasta el momento parecen contradecir la realidad. Y esto es lo que ocurría con el porcentaje del 20% de abstemios absolutos que aparecía en la encuesta de 1998. Por eso, en este informe se ha pretendido conciliar ambos objetivos.

Como consecuencia, los datos de los dos últimos años no son estrictamente comparables y los cambios observados en la distribución de la población en ambas series tipológicas podrían explicarse en gran parte por esta mayor precisión en la definición operacional. En la Tabla 4.1 se ofrecen los resultados de las dos últimas encuestas.

Tabla 4.1.
Distribución de la población de 15 a 79 años según su relación con el alcohol. Comparación de los resultados obtenidos con las dos últimas encuestas.

Tipología 1998	1998	2000	Tipología 2000
Abstemios	20,5	9,9	**Abstemios**
Ex-bebedores	9,6	6,7	**Ex-bebedores**
Ocasionales	15,8	28,9	**Bebedores ocasionales**
Esporádicos	12,5	19,9	**Festivos discontinuos**
Festivos	18,3	13,2	**Festivos continuos**
Habituales	23,4	21,3	**Cotidianos**
Total **N**	2.000 (1.793)	100,0 (2.000)	**Total** **N**

A primera vista, las diferencias entre ambas series parecerán excesivas y alguien podría sentirse tentado a deducir de estos datos que en el intervalo entre las dos encuestas ha aumentado mucho la proporción de bebedores. Sin embargo, los cambios no son tan importantes como pudiera parecer.

Los tres tipos de la parte inferior de la tabla constituyen el colectivo al que podría calificarse de bebedores habituales. Ha variado su etiqueta más que su definición operacional. El afinamiento de la definición operacional ha supuesto, tal como se ha hecho constar más arriba, los siguientes trasvases:

- 2 *ex–bebedores* recientes a bebedores *cotidianos,*
- 2 *ex–bebedores* recientes a bebedores *festivos continuos,*
- 4 *ex-bebedores* recientes a bebedores *festivos discontinuos,*
- 20 *ex-bebedores* recientes a bebedores *ocasionales* y
- 46 *ocasionales* a bebedores *festivos discontinuos,*

Estos trasvases habrían reportado, por tanto, los siguientes cambios en los porcentajes: un 0,1% de incremento para los bebedores cotidianos y para los festivos continuos; un 2,5% de incremento para los festivos discontinuos; un decremento del 1,4% para los ex-bebedores y un 1,3% de decremento para los bebedores ocasionales. Más difícil resultar estimar la pérdida de efectivos en el tipo de los abstemios, que, por otra parte, se traduce en una ganancia de efectivos para el tipo de los bebedores ocasionales.

Contando con estos trasvases se puede proceder ya a comentar los datos de la Tabla 4.1. Entre los tres tipos de la parte inferior de la tabla reúnen al 54,4% de la población. Dos años antes, al 54,2%. Vistos así los datos, la variación habría sido nula. Puede hablarse, sin embargo, de un descenso de bebedores habituales de una a otra encuesta, contando con que, al haber aquilatado más en el cuestionario y en la definición operacional, se podría esperar un incremento conjunto de 2,7 puntos, que no se ha producido.

Se confirma la tendencia ya contrastada en diversas investigaciones del cambio paulatino de los patrones de consumo de bebidas alcohólicas. Sigue descendiendo el porcentaje de los que consumen alcohol a diario, mientras que parece aumentar el de los que lo consumen de forma habitual en los fines de semana y días festivos.

Lo que no parece aumentar es la proporción de ex-bebedores. Es más, podría hablarse de una ligera disminución de tal porcentaje, sólo la mitad de la cual habría sido inducida por la revisión de la definición operacional de ex-bebedor.

Con las actuales definiciones han variado de forma substancial las proporciones de bebedores ocasionales y de abstemios. Merece la pena destacar que los abstemios absolutos, esto es, los que no beben ni han bebido nunca se quedan en torno al 10% de la población de 15 a 79 años. Esta expurgación de los falsos abstemios ha conllevado un aumento importante de los bebedores ocasionales hasta el punto de que casi se duplica su porcentaje. De esta forma, los bebedores ocasionales se convierten en el tipo más numeroso de los seis aquí contemplados, aunque podrían ser superados por el conjunto de los bebedores de día festivo, que constituyen un tercio de la población.

4.2.2. Perfil diferencial de los distintos tipos de bebedores.

Cada uno de estos seis tipos de individuos presenta un perfil diferenciado. Esas características permiten describirlos y también identificarlos. En la Tabla 4.2 se ofrece una serie de datos que permiten detectar los rasgos identificadores de cada uno de los tipos. Así en la primera línea se ofrece el porcentaje de varones de cada uno de los tipos, porcentaje que permitirá calificar a cada uno de ellos de masculino o de femenino o comparar la importancia del componente femenino en cada uno de los tipos. Del mismo

modo, la edad media de los integrantes de un tipo dará pie para calificar a un tipo de joven o viejo, o simplemente de más joven que otro tipo.

Consiguientemente, puede afirmarse que el bebedor *cotidiano* es un tipo netamente masculino y que también es un tipo predominantemente masculino el bebedor *festivo continuo*; que el bebedor *festivo discontinuo* es el más equilibrado en su composición sexual, mientras que los tres tipos restantes son claramente femeninos. Merece la pena destacar al respecto la diferencia entre los dos tipos de bebedores festivos. El hecho de que haya un predominio de los varones entre los continuos, pero no entre los discontinuos, sugiere que los chicos jóvenes salen más asiduamente que las chicas.

Los dos tipos viejos son los *ex-bebedores* y los bebedores *cotidianos*; los dos tipos jóvenes, ambos tipos de bebedores *festivos*, aunque más joven el de los bebedores continuos que el de los discontinuos. La diferencia en la composición por edad de ambos grupos de tipos confirma que ya ha culminado el proceso de cambio de las pautas tradicionales de bebida al modelo anglosajón. Por otro lado, la diferencia entre ambos tipos de bebedores festivos indica que los más jóvenes salen y beben con mayor frecuencia y sugiere que con el aumento de la edad se tiende a espaciar los días de salida. La combinación de este dato con la escasa presencia femenina entre los bebedores festivos continuos abona la suposición de que se da en los jóvenes un proceso de retraimiento del hábito de salir y, por consiguiente, del consumo de bebidas alcohólicas, proceso relacionado con toda probabilidad con el acceso a un puesto de trabajo, el cambio de estado civil, el embarazo o el nacimiento del primer hijo.

Tabla 4.2.
Diferencias en el perfil sociográfico de los distintos tipos de bebedores.

Característica	Abstemio	Ex-bebedor	Ocasional	Festivo discontinuo	Festivo continuo	Cotidiano
% de varones	29,8	39,6	38,7	47,6	**62,6**	**70,7**
% de < 35 años	33,7	12,6	30,8	**56,2**	**68,7**	14,7
Edad media	46,92	**54,88**	45,80	35,49	31,27	**52,18**
% de solteros	28,9	18,5	20,9	**44,8**	**64,9**	16,4
% con estudios universitarios	9,1	13,5	15,7	**26,4**	**26,7**	18,3
% de no religiosos	6,0	11,2	10,7	**23,1**	**30,2**	14,7
% de estudiantes	15,6	3,0	6,4	**14,9**	**30,9**	0,9
% de amas de casa	**39,7**	**32,8**	**33,2**	12,3	4,9	15,0
% de jubilados	14,6	**30,6**	12,1	6,3	4,5	**29,3**

Esta suposición viene confirmada en gran parte por dos nuevos rasgos, el porcentaje de solteros y el porcentaje de estudiantes. Casi las dos terceras partes de los bebedores *festivos continuos* siguen todavía solteros, mientras que ha dejado de serlo más de la mitad de los bebedores *festivos discontinuos*. Casi la tercera parte de los *festivos continuos* siguen estudiando, duplicando la proporción de estudiantes existente entre los bebedores *festivos discontinuos*.

No se observa, en cambio, diferencia en lo relativo al nivel de estudios de ambos tipos, que, por otra parte, son los más instruidos de todos, cosa que no es de extrañar dada la mayor instrucción de los jóvenes en comparación con sus padres o mayores.

Es también en estos dos tipos de bebedores festivos donde se da una mayor concentración de personas alejadas de las creencias y prácticas religiosas. Si es cierto que el alejamiento de la religión es un fenómeno estrechamente relacionado con la edad, entonces los tipos más viejos deberían ser los que tienen un menor porcentaje de personas no religiosas. No es así, sin embargo. Donde menor proporción de personas no religiosas aparece es entre los *abstemios* cuya media de edad es bastante menor que la de los *ex–bebedores* o la de los bebedores *cotidianos*. Dos tipos con edad media bastante diferente, los *ex–bebedores* y los bebedores *ocasionales*, tienen un porcentaje parecido de irreligiosos.

La mayor concentración de amas de casa se da en los tres primeros tipos: *abstemios*, *ex-bebedores* y bebedores *ocasionales*. Obsérvese que hay muy pocas en los otros tres tipos, pero muchas menos entre los bebedores *festivos continuos* que entre los *discontinuos* confirmando este dato las suposiciones realizadas más arriba.

Finalmente, los jubilados adquieren su mayor peso entre los *ex-bebedores* y los bebedores *cotidianos*, tal como era de esperar por sus características dominantes de edad y sexo.

Esto por lo que toca al perfil sociográfico de los distintos tipos de bebedores. El examen de su perfil actitudinal y conductual en asunto de drogas puede dar pistas importantes sobre las relaciones entre la postura adoptada ante el alcohol y la percepción del resto de las drogas y su respuesta o reacción a las mismas. Leyendo línea a línea la Tabla 4,3 se puede ver cómo va variando el porcentaje de los individuos de cada tipo de bebedor que no se han iniciado en el consumo de tabaco, que beben en exceso en los días festivos, que han probado drogas ilegales, que hacen determinado empleo del tiempo libre o que adoptan determinadas posturas ante el problema de las drogas.

Así, en la primera línea se ve que el 71,7% de los abstemios no se han iniciado en el consumo de tabaco, mientras que sólo han dejado de hacerlo menos del 30% de los bebedores festivos y menos de la cuarta parte de los bebedores cotidianos. Como consecuencia, los fumadores habituales son muy escasos entre los abstemios y los ex-bebedores e incluso entre los bebedores ocasionales. Pero donde más abundan los fumadores habituales es entre los bebedores festivos y no entre los cotidianos, a pesar de que entre éstos últimos había más iniciados en el tabaco. Esto significa que la tasa de abandono del tabaco ha sido mayor entre los bebedores cotidianos que entre los festivos, debido, con toda probabilidad, a la mera diferencia de edad. Pero también pone de manifiesto que en los últimos años muchas personas mayores han abandonado totalmente el tabaco pero no el alcohol, aunque es muy probable que hayan moderado su consumo de bebidas alcohólicas.

En la tercera línea se expone el porcentaje de individuos de cada tipo que fuman actualmente o fumaban, antes de dejarlo, al menos 10 cigarrillos diarios. La observación de estos porcentajes y su comparación con los de la línea precedente permiten hacer algunas consideraciones. Para los abstemios y bebedores ocasionales no hay diferencia entre los *fumadores habituales* y los *fumadores actuales de más de 9 cigarrillos*. Sí la hay, en cambio, para los ex-bebedores y los bebedores cotidianos y en ambos casos, además, se observa una reducción similar de fumadores (un 25% poco más o menos). Ya se ha visto más arriba que son los dos tipos más viejos. Tampoco existe desfase entre ambas series de porcentajes cuando se dirige la vista hacia los bebedores festivos, los dos tipos con mayor proporción de jóvenes y media de edad más baja.

Más de la mitad de los ex-bebedores pertenecen a uno de estos cuatro tipos de empleo del tiempo libre: *radioescuchas*, *atareadas*, *religiosos* o *teleadictos*. Y no es sólo cuestión de edad, pues solamente el 30% de los bebedores cotidianos, con parecido perfil de edad que ellos, se integran en uno de esos cuatro tipos. También es llamativa la diferencia de porcentaje de miembros de los cuatro tipos mencionados en los dos tipos de bebedores festivos, teniendo un peso mucho menor entre los que beben todos los días festivos o fines de semana que entre los que beben sólo en parte.

Tabla 4.3.
Diferencias en el perfil actitudinal y conductual de los distintos tipos de bebedores.

Característica	Abste-mio	Ex-bebedor	Oca-sional	Festivo discon-tinuo	Festivo con-tinuo	Coti-diano
Relación con el tabaco						
No iniciados en el tabaco	71,7	54,5	50,1	28,1	26,8	24,3
Fumadores habituales	15,7	18,7	23,0	36,4	40,8	33,2
Fuman 10 cigarrillos diarios o más	16,0	25,4	23,9	37,9	37,2	44,0
Tipos según empleo del tiempo						
Radioescuchas, atareadas, religiosos y teleadictos	48,7	56,0	45,2	23,4	12,8	30,9
Alternantes moderados	2,5	6,0	7,3	17,0	17,7	19,6
Marchosos, estudiosos y deportistas activos	13,7	4,4	18,0	18,0	19,6	3,7
Percepción del problema						
Alarmado por las drogas	73,0	72,6	62,4	51,3	56,2	56,1
Negador del problema	8,0	9,6	11,1	16,2	18,9	11,5
Percepción del riesgo del consumo						
Inmunizados	72,7	67,7	56,3	35,3	21,5	47,5
Indefensos, expuestos y adormecidos	6,6	13,6	11,3	24,7	43,8	17,1
Actitudes ante las medidas						
Restrictivo	48,5	45,5	35,9	28,8	20,3	31,6
Liberal, permisivo, liberalizante	28,7	38,1	50,6	59,9	64,7	53,9
Tipo de bebedor según cuantía						
Bebedores excesivos en día laborable	0,0	0,0	0,2	0,8	3,0	3,2
Bebedores excesivos en día festivo	0,0	0,0	0,2	1,0	13,2	4,7
Relación con drogas ilegales						
Han probado cannabis	1,5	9,7	14,3	30,0	41,5	12,9
Han probado otras drogas ilegales	1,5	3,0	1,9	11,3	11,3	9,8

Las dos filas siguientes presentan también datos reseñables. Los *alternantes moderados* constituyen casi una quinta parte de los bebedores cotidianos y de los bebedores festivos, pero son un poco más frecuentes entre los primeros. En cambio, entre los bebedores cotidianos apenas aparecen representantes de tres tipos típicamente juveniles como los *marchosos*, los *estudiosos* y los *deportistas activos*, que sí son frecuentes entre los bebedores de día festivo. Puede decirse, por tanto, que hay una

relación estrecha entre la manera de emplear el tiempo y la manera de relacionarse con las bebidas alcohólicas.

Es de sobra conocido que la representación social de las drogas guarda estrecha relación con las pautas de consumo. El examen del perfil de los distintos tipos de bebedores lo confirma. Es cierto que en todos los tipos constituyen mayoría los *alarmados por las drogas* (por la situación actual y por su evolución), pero, cuando todo hacía suponer que ese honor les correspondería a los festivos continuos, es entre los discontinuos donde aparecen menos preocupados por el problema de las drogas y de las drogodependencias. Ahora bien, si se toma la otra perspectiva, esto es, la *negación del problema*, entonces si se da tal postura con más frecuencia entre los bebedores festivos continuos.

Según se ha visto más arriba, los bebedores festivos discontinuos no son tan jóvenes como los continuos. La menor alarma ante las drogas de los discontinuos podría explicarse por un proceso de maduración concomitante con el aumento de edad que podría haber tenido como efecto una mayor matización y relativización del problema.

Sin embargo, cuando se dirige la atención al riesgo para la salud que entrañan distintas pautas de consumo de drogas, la imagen que dan ambos tipos de bebedores de día festivo cambia de manera radical. Poco menos de la mitad de los que beben la mayoría de los días festivos y fines de semana pertenece a uno de estos tres tipos: *indefenso*, *expuesto* o *adormecido* ante los riesgos de las drogas. En cambio, entre los bebedores festivos discontinuos, solamente la cuarta parte pertenece a uno de estos tres tipos. De solamente uno de cada cinco bebedores continuos se puede decir que esté inmunizado contra el consumo de drogas gracias a la percepción del riesgo para la salud que le atribuyen. Lo estaría, en cambio, más de la tercera parte de los bebedores festivos discontinuos.

Una situación similar se produce al considerar la tipología construida con el apoyo a las medidas restrictivas de la publicidad y venta de las drogas legales y a las medidas de control del tráfico y consumo de las ilegales. Los bebedores festivos continuos, con uno de cada cinco, serían los menos restrictivos, con una ventaja notable (de 8 ó 9 puntos porcentuales) sobre los discontinuos.

Para acabar con el perfil diferencial de los distintos tipos de bebedores se fijará la atención en distintos consumos de drogas. Los bebedores *excesivos* del último día laborable anterior parecen ser una proporción mínima incluso de los bebedores cotidianos, proporción igualada por la que se da entre los bebedores de todos los días festivos. La situación cambia por completo si se considera los bebedores excesivos del último día festivo anterior a la encuesta. Ahora son un 13%, poco más o menos, los bebedores festivos continuos que se han excedido en el último día festivo por tan sólo un 5% de los bebedores cotidianos. Pero lo que llama particularmente la atención es que sólo un 1% de los bebedores festivos discontinuos se hubiera excedido en el día festivo por lo que se le preguntó. Sin duda, habrá podido contribuir a ello el hecho de que ese día no tuviera nada de extraordinario y lo probable es que la mayoría de los individuos integrantes de este tipo de jóvenes que sólo alterna parte de los fines de semana lo haga precisamente en los fines de semana o días festivos extraordinarios.

El haber probado cannabis es un rasgo diferencial de los bebedores de día festivo. Es muy raro que la haya probado siquiera un abstemio de alcohol. Sólo la ha probado uno de cada 10 ex bebedores y una proporción ligeramente superior de bebedores ocasionales y de bebedores cotidianos. Pero un bebedor festivo continuo triplica la probabilidad de haber probado derivados de cannabis de los dos tipos

anteriores, elevándola hasta el 41,5% y superando también en un 35% a la de los bebedores festivos discontinuos. Esto podría dar pie a la asociación entre consumo de alcohol y de haschish, pero eso queda para el Capítulo 5.

Finalmente, la proporción de los que han probado otras drogas ilegales es muy similar en los tres tipos de bebedores habituales y se sitúa en torno al 10%, sugiriendo también la asociación entre consumo de alcohol y consumo de drogas ilegales.

4.2.3. La edad y el sexo como elementos explicativos de los tipos

A pesar de la progresiva igualación de los sexos, siguen existiendo notables diferencias en los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas de varones y mujeres. La proporción de bebedores cotidianos es casi tres veces mayor entre los varones que entre las mujeres. La proporción de abstemias es más que el doble que la de abstemios. A pesar de que la tasa de iniciación de las mujeres es algo inferior a la de los varones, es más fácil encontrar ex-bebedoras que ex-bebedores. Algo más de la tercera parte de las mujeres no pasan de ser bebedoras ocasionales, mientras que sólo un poco más de la quinta parte de los varones pertenecen a este tipo.

Tabla 4.4.
Influencia del sexo en la distribución en tipos según su relación con el alcohol.

Tipos	Varones	Mujeres	Todos
Abstemios	5,9	13,8	9,9
Ex-bebedores	5,3	8,0	6,7
Ocasionales	22,6	35,3	29,0
Festivos discontinuos	19,0	20,7	19,9
Festivos continuos	16,7	9,8	13,3
Cotidianos	30,4	12,4	21,4
Total **N**	100,0 (993)	100,0 (1.007	100,0 (2.000)

Si se toma a todos los bebedores festivos en conjunto, se convierten en el tipo masculino más numeroso con 5 puntos porcentuales de ventaja sobre los bebedores cotidianos. En cambio, entre las mujeres el tipo más frecuente es el de las bebedoras ocasionales, superando en cinco puntos porcentuales a las bebedoras de día festivo y fines de semana. La proporción de bebedores festivos es mayor entre los varones que entre las mujeres, pero hay que destacar el distinto comportamiento de los dos subtipos de bebedores festivos. Las dos terceras partes de las bebedoras de día festivo son discontinuas, esto es, no son bebedoras de todos los días festivos o fines de semana. Entre los adolescentes y jóvenes varones ambos tipos de bebedores festivos se encuentran más igualados, aunque con ligera ventaja para los discontinuos.

La edad también se revela como un factor decisivo que, además, interacciona con el sexo. Por eso, para poner de manifiesto cómo interactúan ambas variables en la pertenencia a los distintos tipos, se ha recurrido a una tabla de triple entrada (ver Tabla 4.5). Así puede verse que la pertenencia al tipo de los bebedores *cotidianos* es más alta en los grupos de más edad, pero también, y para cualquiera que sea la edad, que es mayor entre los varones que entre las mujeres, de tal modo que el bebedor cotidiano es el tipo predominante en los varones de más de 49 años de edad. De esta mera

constatación no se puede deducir la naturaleza y dirección del proceso. No sería correcto afirmar que el porcentaje de bebedores cotidianos de una determinada generación aumenta con la edad y que, por tanto, dicha generación alcanzará su porcentaje más alto de bebedores cotidianos a partir de los 65 años.

Tabla 4.5.
Influencia de los grupos de edad y sexo en la distribución en tipos según su relación con el alcohol.

Tipos	Sexo	15-19	20-24	25-34	35-49	50-64	65-79	Todos
Abstemios	V	**25,8**	3,8	2,5	4,6	3,6	9,0	6,0
	M	**15,0**	10,2	10,5	9,5	**17,6**	**19,7**	13,8
Festivos continuos	V	28,8	**45,7**	24,4	14,1	5,1	3,0	16,8
	M	**33,3**	**27,3**	10,5	7,9	4,1	2,2	9,8
Festivos Discontinuos	V	21,2	**25,7**	**28,9**	19,8	12,8	8,4	19,0
	M	26,7	**38,6**	**35,7**	24,1	7,2	4,9	20,7
Ocasionales	V	21,2	15,2	21,8	**24,3**	**25,5**	22,3	22,6
	M	25,0	21,6	**33,8**	**37,8**	**40,7**	**37,7**	35,4
Cotidianos	V	1,5	8,6	19,3	33,1	**42,9**	**49,4**	30,3
	M	0,0	1,1	6,7	14,5	**17,6**	**19,1**	12,4
Ex –bebedores	V	1,5	1,0	3,0	4,2	**10,2**	7,8	5,2
	M	0,0	1,1	2,9	6,2	**12,7**	**16,4**	8,0
Total N	V	100,0 (52)	100,0 (209)	100,0 (163)	100,0 (31)	100,0 (181)	100,0 (270)	100,0 (993)
Total N	M	100,0 (97)	100,0 (245)	100,0 (183)	100,0 (64)	100,0 (253)	100,0 (252)	100,0 (1.007)

Tampoco sería correcto, por tanto, suponer que los que ahora tienen entre 35 y 49 años cambiarán su actual adscripción a los tipos hasta el punto de igualar la proporción de bebedores cotidianos de los de más de 64 años. La diferencia de porcentajes entre los distintos grupos de edad se debe, más bien, al cambio generacional en la adquisición de las pautas de consumo de bebidas alcohólicas. Los que ahora tienen más de 50 años se iniciaron en el consumo tradicional de alcohol: consumo diario, vinculado con las comidas y el hogar, sin que por ello quedara descartado un incremento de su consumo en los días festivos al añadirse al consumo de cada día el realizado fuera del hogar y de las comidas. La mayoría de los bebedores cotidianos menores de 35 años, en cambio, es probable que hayan empezado como consumidores festivos y que luego, poco a poco, se hayan ido convirtiendo en bebedores cotidianos.

Se ha visto en la tabla precedente que el porcentaje de bebedores *festivos continuos* era notablemente más alto entre los varones que entre las mujeres. Si se mira cómo se comportan en este tipo ambos sexos en función de su edad, se ve una diferencia notable. Entre las mujeres, se alcanza la mayor proporción de bebedoras festivas continuas (lo es una de cada tres) en la misma adolescencia y primera juventud, esto es, entre los 15 y 19 años, superando en 4,5 puntos porcentuales a los chicos de su misma edad. A partir de ahí, la proporción de bebedoras festivas continuas disminuye con la edad, acentuándose tal descenso a partir de los 25 años. Entre los varones, en cambio, la mayor proporción de bebedores festivos continuos se alcanza entre los 20 y 24 años, superando dicha proporción a la de las chicas de la misma edad por 5 a 3. A partir de

esa edad, también se produce una rápida disminución de la proporción de bebedores festivos continuos, hasta el punto de caer casi un 50% en el primer paso. En dicha pérdida no hay que ver siempre una disminución o abandono del consumo de bebidas alcohólicas. Unos disminuyen la frecuencia y se convierten en bebedores festivos discontinuos u ocasionales; otros pocos llegarán incluso a dejar de beber, pero una parte importante se convertirá en bebedores cotidianos. Esto es lo que puede colegirse del examen de las diferencias entre ambos grupos de edad.

Por lo que toca a los bebedores *festivos discontinuos*, ambos sexos se encuentran casi igualados en torno al 20%. También en este caso se muestran más precoces las chicas que los chicos. Más de la cuarta parte de las adolescentes o jóvenes de 15 a 19 años son bebedoras festivas discontinuas, mientras que sólo lo son una quinta parte de los chicos de esa misma edad. A partir de esa edad aumenta para ambos sexos el porcentaje de bebedores festivos discontinuos, pero, mientras que en las chicas alcanza su nivel más alto entre los 20 y 24 años, en los chicos es en el siguiente grupo de edad, esto es, entre los 25 y los 34 años. A partir de esas edades mencionadas disminuye la proporción de bebedores festivos discontinuos.

Una tendencia contrapuesta se observa en el caso de los bebedores *ocasionales*. Su proporción tiende a aumentar con la edad, muy moderadamente en el caso de los varones y notablemente en el caso de las mujeres, hasta el punto de constituirse en el tipo dominante de las mujeres de más de 35 años de edad.

Los *ex-bebedores*, más frecuentes entre las mujeres que entre los varones, tienden a aumentar con la edad, primero lentamente y más aceleradamente a partir de los 50 años. Pero mientras que en las mujeres la proporción máxima de ex-bebedoras se da después de los 65 años, en los varones parece alcanzarse entre los 50 y 64 años. Esta mayor proporción de ex–bebedores entre los 50 y 64 años, en comparación con la de los mayores de 64, parece requerir una explicación. Dicha explicación podría estar relacionada con las pautas diferenciales de consumo de ambos grupos, frecuencia de excesos, consecuencias negativas para la salud sufridas, o simplemente con la distinta valoración y asunción de hábitos de vida más saludables.

Finalmente, si se examina el tipo de los *abstemios*, más frecuentes entre las mujeres que entre los varones, se ve que su proporción tiende a aumentar con la edad. Sin embargo, hay que hacer diversas matizaciones, ya que no actúa de la misma manera en ambos sexos. El único grupo de edad en que hay menos abstemias que abstemios es de los adolescentes y jóvenes de 15 a 19 años, lo que parece indicar una iniciación más tardía de los chicos. Por lo que respecta a los varones, el porcentaje más alto de abstemios se alcanza entre los 15 y 19 años: la cuarta parte de estos jóvenes adolescentes sigue siendo abstemia. Sin embargo, para el siguiente grupo de edad casi desaparecen los abstemios: son menos del 5% los varones de 20 a 64 años que no consume ni ha consumido nunca bebidas alcohólicas. En cuanto a las mujeres, el porcentaje más alto de abstemias se observa entre las de 65 y 79 años, seguidas a muy poca distancia por las de 50 a 64 y las de 15 a 19 años. A la vista de estos datos, puede afirmarse, por tanto, que, entre las generaciones de 1950 a 1980, ha dejado de consumir bebidas alcohólicas solamente un 10% de las mujeres, mientras que la proporción de no iniciadas en las generaciones anteriores a 1950 se acercaba al 20%.

4.2.4. Otros factores explicativos de los tipos

En este estudio se han tomado en consideración 6 variables sociográficas como posibles factores explicativos de la relación con el alcohol:

- sexo,
- edad,
- estado civil,
- nivel de estudios,
- filiación religiosa y
- situación laboral.

Tomadas de una en una, todas y cada una de ellas aparecen asociadas con la tipología de relación con el alcohol aquí utilizada. El bajo nivel de significación asociado con el test χ^2 permite negar la independencia de dicha tipología con respecto a los 6 factores considerados. (Ver Tabla 4.6)

Tabla 4.6.
Medidas de asociación entre la tipología de bebedores y las variables independientes

Variable	c^2	Significación	V de Cramèr	l de Goodman	t de Goodman
Sexo	158.94	.000	.282	.055	.019
Edad	477.78	.000	.219	.053	.047
Estado civil	300.23	.000	.194	.041	.031
Nivel de estudios	250,95	.000	.158	.032	.025
Filiación religiosa	200,43	.000	.158	.022	.020
Situación laboral	504,36	.000	.225	.082	.052

No puede decirse, sin embargo, que sea fuerte la asociación de la tipología con ninguna de estas variables independientes, ya que la **V de Cramèr** queda siempre por debajo del 0,3. La asociación más fuerte sería con el *sexo*, con la *situación laboral* y con la *edad*.

Es la *situación laboral* del individuo, seguida del *sexo* y de la *edad*, la que ostenta un poder predictivo mayor, según muestra el valor de la **l de Goodman**. Este test expresa la reducción del error que se lograría al pronosticar la distribución de la población en los 6 tipos de individuos de la serie tipológica si se tomara en cuenta cuál es el tipo modal para cada categoría de la variable independiente en lugar de fijarse sólo en el tipo modal del conjunto de la población. La información aportada por la *situación laboral* permitiría reducir en un 8,2% el error en la predicción de la adscripción de los 2.000 individuos de la muestra a los seis tipos aquí considerados; el *sexo* en un 5,5% y la *edad*, en un 5,3%.

Por tanto, el poder predictivo de las variables consideradas se mueve a unos niveles muy bajos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la dificultad de realizar una predicción correcta de la adscripción de los individuos a los distintos tipos aumenta notablemente a medida que crece el número de tipos.

Para poner de relieve la asociación existente entre las distintas variables explicativas o predictivas y de éstas con la variable dependiente se ha recurrido al procedimiento HOMALS de SPPS que produce un análisis de correspondencias entre las categorías de un conjunto de variables.

Para simplificar el análisis de correspondencias y permitir que su representación gráfica fuera mínimamente legible se han tomado en consideración las variables siguientes: *grupos de edad y sexo* (12 categorías), *estado civil* (5 categorías), *nivel de estudios* (6 categorías) y *filiación religiosa* (5 categorías). Las correspondencias de

todas estas categorías con los seis tipos de relación con el tabaco definidos puestas de manifiesto en el Gráfico 4.1 permiten comprender mejor el fenómeno y los procesos implicados en el hábito de consumir bebidas alcohólicas.

Las dos primeras dimensiones del análisis permiten dividir el espacio bidimensional en cuatro cuadrantes, caracterizado cada uno de ellos por el tipo o los tipos de bebedores en él situados. La primera dimensión pone de manifiesto la oposición entre los dos tipos de bebedores festivos (FC y FD) y el resto de bebedores y podría expresar el paso de una forma a otra de beber o el cambio generacional de modo de relacionarse con el alcohol. La segunda dimensión, en cambio, coloca, en su lado negativo, a los bebedores festivos continuos (FC), a los abstemios (Abs) y a los ex-bebedores (Exb), separándolos de todos los demás. No es fácil atribuir un sentido o significado a esta dimensión. Quizá pudiera apuntarse como elemento interpretativo que estos tres tipos parecen representar posturas más netas ante el consumo de alcohol: abstemios y ex-bebedores, en contra; bebedores festivos continuos, a favor.

Si, en vez de tomar en consideración solamente la ubicación de los puntos correspondientes a las seis categorías de la variable dependiente, se contemplan todos los puntos, se percibe una formación en V invertida. En uno de los trazos de la V se sitúan los dos tipos de bebedores festivos; en el otro, todos los demás. En la parte convergente de los trazos se sitúan los bebedores festivos discontinuos (FD) y los bebedores cotidianos (Cot) y ocasionales (Oca); en la parte divergente, los bebedores festivos continuos (FC) y los abstemios (Abs) y ex-bebedores (Exb). Esto quiere decir que la distancia, y por tanto la oposición, entre los bebedores festivos discontinuos y los bebedores cotidianos u ocasionales es menor que la existente entre los bebedores festivos continuos y los abstemios y ex–bebedores.

Gráfico 4.1.
Correspondencias entre los tipos de bebedores y diversas categorías de individuos

En el mismo cuadrante que los no bebedores aparecen las siguientes categorías: mujeres de más de 64 años (M6), viudos (Viu), con estudios primarios incompletos (E1) y católicos practicantes (Cp). Las dos primeras categorías ocupan una posición bastante más extrema como resultado de su alejamiento de los dos tipos de bebedores festivos.

En el cuadrante superior derecha, caracterizado por la presencia de los bebedores cotidianos y los ocasionales, se agrupan en torno a ellos los varones de 50 a 64 años (V5) y los casados (Cas). Un poco más alejados de estos dos tipos de bebedores y atraídos también por los dos tipos de no bebedores se encuentran los varones de 65 a 79 años (V6), las mujeres de 50 a 64 (M5) y los que poseen el certificado de escolaridad o han completado los antiguos estudios primarios (E2). También aparecen en este mismo cuadrante los separados o divorciados (Sep). Sin embargo, el punto que los respresenta parece moverse más en la órbita de los bebedores festivos discontinuos.

En el cuadrante superior izquierda, ocupado por los bebedores festivos discontinuos, caen los puntos de unas cuantas categorías de individuos. Los puntos que más se aproximan y que mejor permiten caracterizarlos son los pertenecientes al nivel de instrucción y a la filiación religiosa. Según esto, este tipo de bebedores tenderían a ser individuos que han cursado estudios universitarios, medios (E5) o superiores (E6) así como individuos con Graduado escolar o Bachillerato Elemental (E3). Desde el punto de vista religioso, tenderían a definirse preferentemente como católicos no practicantes (Cnp) o creyentes en Dios, pero sin religión definida (Cre). También se

sitúan en la órbita de este tipo los que declaran ser miembros de otra religión distinta que la católica (OR). Estos individuos serían fundamentalmente varones de 35 a 49 años de edad (V4) o mujeres de 25 a 49 años (M3 y M4). Este tipo de bebedores es también el más cercano para los que viven en pareja no formal (Par) y los separados y divorciados (Sep).

Finalmente, el cuarto cuadrante, el inferior izquierda, está reservado a los bebedores festivos continuos. A su lado aparecen los solteros (Solt) y los no creyentes (NCr). El único nivel de estudios que aparece cercano es el de los que han superado la Enseñanza Secundaria pero que no han iniciado una carrera o no la han terminado (E4). Es el grupo más joven, pues en su órbita aparecen los grupos de edad inferiores: varones y mujeres de menos de 25 años (V1 y V2, M1 y M2), así como los varones de 25 a 34 años (V3), los cuales parecen hacer iniciado su camino de alejamiento de los bebedores festivos continuos y de acercamiento a los bebedores festivos discontinuos.

Una ulterior contemplación de los puntos sugiere la existencia de un doble desplazamiento o proceso: de bebedor festivo continuo a bebedor festivo discontinuo, y de bebedor cotidiano u ocasional a ex-bebedor.

Por último, si se traza una diagonal imaginaria desde el extremo superior izquierda hasta el extremo inferior derecha, lo cual equivale a un desplazamiento de los ejes, entonces se haría visible la oposición entre los bebedores festivos continuos (jóvenes de ambos sexos, solteros, estudiantes y no creyentes) con el resto de la población.

4.3. Pautas y motivaciones para el consumo de alcohol.

4.3.1.- Lugar y ocasión

El consumo de alcohol ha salido del ámbito del hogar. Son ya más los que no consumen bebidas alcohólicas en casa que los que no lo hacen fuera de casa (ver Tabla 4.8) y son más asimismo los que sólo consumen alcohol fuera de las comidas que los que sólo lo consumen acompañando a las comidas (ver Tabla 4.7).

Tabla 4.7.
Vinculación del consumo de alcohol con las comidas según el tipo de bebedor.

Relación del consumo de alcohol con las comidas	Ocasional	Cotidiano	Festivo discontinuo	Festivo continuo	Todos
Sólo con las comidas	**31,1**	**28,5**	9,4	3,1	20,7
Con las comidas	**25,8**	21,6	15,7	8,4	19,5
Con y sin comidas	11,8	**31,1**	18,3	21,5	19,9
Fuera de las comidas	12,9	9,9	**24,9**	**23,8**	16,7
Sólo fuera de las comidas	18,4	8,9	**31,7**	**43,3**	23,1
Total **N**	100,0 (559)	100,0 (425)	100,0 (394)	100,0 (261)	100,0 (1.639)

Sigue, pues, adelante el proceso, puesto de relieve en el informe anterior, de la progresiva sustitución de las pautas tradicionales de consumo de bebidas alcohólicas. En este proceso va más adelantada la salida del hogar que la desvinculación de la comida. Esto significa que hay una cierta proporción de personas que no bebe alcohol

en las comidas de casa, pero sí cuando come fuera de ella, comidas que en muchos casos se celebran con clientes o amigos y que parecen exigir el acompañamiento de un buen vino.

Tabla 4.8.
Lugar para el consumo de alcohol según el tipo de bebedor.

Lugar para el consumo de alcohol	Ocasional	Cotidiano	Festivo discontinuo	Festivo continuo	Todos
Sólo en casa	**28,1**	**19,8**	3,6	1,5	15,8
Preferentemente en casa	**19,5**	**21,9**	9,9	5,7	15,6
En casa y fuera de casa	21,8	**37,2**	22,3	20,5	25,7
Preferentemente fuera	15,0	12,2	**28,9**	**28,5**	19,8
Sólo fuera de casa	15,6	8,9	**35,3**	**43,7**	23,1
Total **N**	100,0 (559)	100,0 (425)	100,0 (394)	100,0 (261)	100,0 (1.639)

Si en vez de mirar al conjunto de la población bebedora, se fija la vista en los distintos tipos de bebedores, entonces se obtiene una impresión muy distinta sobre el proceso arriba descrito. Se podría decir que el modo tradicional de consumir alcohol ha sido ya casi totalmente arrumbado por el estilo moderno.

- Un 43% de los bebedores continuos bebe sólo fuera de las comidas y fuera de casa, cosa que no hace ni el 10% de los bebedores cotidianos.
- Si a los que sólo beben fuera de casa se les añade además los que beben preferentemente fuera de casa, entonces la diferencia absoluta de porcentajes entre los bebedores festivos y los cotidianos se exagera todavía más: el 72% de los bebedores festivos continuos y el 64% de los festivos discontinuos beben preferentemente fuera de casa, cosa que sólo haría el 21% de los bebedores cotidianos y el 30% de los bebedores ocasionales.
- Unos datos similares ponen de manifiesto la progresiva separación entre la bebida y la comida. Para la mayoría de los bebedores festivos, sean continuos o discontinuos, no es imprescindible acompañar la comida con bebidas alcohólicas.

4.3.2.- Tipos de bebidas consumidas

Cuando se habla del cambio en los patrones de bebida, siempre se alude a que la cerveza y los licores están ganando espacio a costa del vino, que el vino es una bebida típica de adultos y la cerveza de jóvenes.

En la presente investigación se ha preguntado al informante sobre las bebidas consumidas en el último día laborable y en el último día festivo anteriores a la encuesta. Para facilitar el recuerdo, se ha colocado al entrevistado ante cinco situaciones posibles, cinco situaciones en las que puede dividirse la jornada y que pueden guardar alguna relación con el tipo y la cantidad de bebidas consumidas.

Tabla 4.9.
Tipos de bebidas consumidas según el tipo de día y la situación.

Tipos de bebida	Comidas	Comidas	En casa,	En el lugar	En bares

consumida	en el hogar	fuera de casa	fuera de las comidas	de trabajo o estudio	o cafeterías
En días laborables					
Bebidas no alcohólicas	115,6	96,7	57,7	51,5	68,5
Agua	76,0	61,1	25,9	26,1	5,9
Café	23,5	23,3	18,5	18,4	48,9
Bebidas alcohólicas	21,5	29,1	2,0	3,1	39,3
Vino	19,6	22,9	0,6	0,9	18,7
Cerveza	0,9	3,6	1,0	2,0	15,2
Licores	0,4	1,8	0,2	0,0	1,5
Combinados	0,0	0,0	0,0	0,0	1,6
En días festivos					
Bebidas no alcohólicas	110,2	84,7	59,4	60,2	61,4
Agua	72,0	42,7	24,4	32,3	5,3
Café	22,7	28,3	20,9	18,4	34,0
Bebidas alcohólicas	26,7	49,8	4,4	4,5	59,7
Vino	23,7	35,2	1,1	1,5	17,4
Cerveza	1,1	4,9	1,9	1,5	22,7
Licores	1,0	4,6	0,9	0,5	5,5
Combinados	0,0	0,3	0,2	0,5	5,5
N	(1.907)	(275)	(1.871)	(994)	(679)

Un resumen de los datos relativos al tipo de bebidas consumidas en las diferentes situaciones de ambos tipos de días se puede encontrar en la Tabla 4.9. Para una correcta interpretación de los datos de la tabla, hay que tener en cuenta que se trata de porcentajes, porcentajes que indican cuántos han tomado agua, vino o café en una determinada situación, pero que, en muchos casos, los porcentajes duplican a las personas si tomaron más de una de las bebidas contenidas en el epígrafe. Por ejemplo, si alguien tomó una copa de coñac y otra de whisky en una determinada situación, aparecerá contado dos veces en el epígrafe de licores y, si además tomó antes vino, contará como tres en el epígrafe correspondiente a las bebidas alcohólicas. Aun contando con estas limitaciones, el examen de los datos de esta tabla nos permite hacer una serie de consideraciones:

- Las bebidas no alcohólicas son consumidas por más gente que las alcohólicas en las cinco situaciones de ambos tipos de días. Sin embargo, cuando la gente sale a alternar en días festivos, las bebidas alcohólicas se sitúan al mismo nivel de las no alcohólicas.
- La proporción de gente que consume bebidas alcohólicas sube en los días festivos, cualquiera que sea la situación considerada, siendo espectacular la subida en las comidas realizadas fuera de casa y también en el “alterne” por bares y cafeterías.
- La bebida más universal es el agua, alcanzando su cota máxima en las comidas realizadas en el hogar en los días laborables. Si se come fuera de

casa baja 15 puntos porcentuales la proporción de los que la beben durante la comida, pero esa bajada es mucho mayor si la comida fuera de casa tiene lugar en día festivo, bajada compensada, como ya se ha dicho, por un aumento notorio del consumo de bebidas alcohólicas.

- El café se convierte en el rey en el momento del alterne por bares y cafeterías, pero especialmente en los días laborables. Casi la mitad de los clientes de bares y cafeterías en día laborable lo consumen. Dicha proporción desciende a un tercio de los clientes de los días festivos, debido, sin duda, al perfil diferencial de unos y otros clientes.
- La mayor difusión del consumo de bebidas alcohólicas se da en el momento del alterne por bares y cafeterías en los días festivos o fines de semana. El vino casi logra conservar la cuota de clientela alcanzada en los días laborables, pero se ve superado en más de 5 puntos porcentuales por la cerveza. Los licores y combinados casi cuadruplican en los días festivos la cuota que tenían en los días laborables.
- Otro punto álgido para el consumo de licores es la sobremesa de las comidas realizadas fuera del hogar en los días festivos.

4.3.3.- Consumidores de bebidas alcohólicas en las distintas situaciones.

Los porcentajes del párrafo anterior adolecían de posibles duplicaciones de individuos en el recuento en el caso de que en una misma situación hubieran bebido más de una bebida del mismo tipo. En la Tabla 4.10 se eliminan esas duplicaciones y los porcentajes en ella contenidos permiten determinar la proporción de gente que consume en cada una de las cinco situaciones consideradas y la influencia que tiene en dichas proporciones el que sea día laborable o festivo.

La situación en que consume bebidas alcohólicas una mayor proporción de gente es mientras se está alternando por bares y cafeterías en días festivos. Un poco más de la cuarta parte de la población consume bebidas alcohólicas en ese contexto. En los días laborables, esa proporción se reduce a menos de la mitad

La segunda situación más propicia al consumo de bebidas alcohólicas son las comidas en el hogar, elevándose la proporción de los que consumen alcohol en día festivo casi en un 20% respecto al de los días laborables. De este modo, la proporción de consumidores de bebidas alcohólicas en las comidas realizadas en el hogar en los días festivos se sitúa en la cuarta parte de la población y muy cercana a la proporción de bebedores de alcohol durante el alterne en fines de semana o días festivos.

Tabla 4.10.
Porcentaje de personas que consumen bebidas alcohólicas en distintas situaciones según el tipo de día.

Situación	Laborable	Festivo
Con las comidas en casa	20,2	24,3
Con las comidas fuera de casa	3,7	6,9
En casa fuera de las comidas	1,9	4,0
En el lugar de trabajo o estudio	1,5	0,4
Alternando en bares o cafeterías	12,8	26,9

Los porcentajes de esta tabla dependen totalmente de la proporción de gente que se encuentra en esa situación. Si se hace caso exclusivamente de esos porcentajes, alguien podría caer en el error de afirmar que las comidas en el hogar son una situación más propicia para el consumo de bebidas alcohólicas que las comidas realizadas fuera del hogar. Todo el mundo sabe que en nuestro entorno la mayoría de la gente suele comer en casa y que las comidas que se realizan fuera de casa responden a tipos distintos. No es lo mismo una comida rápida al mediodía en mitad de una jornada partida que una cena con una docena de amigo en la noche del viernes o del sábado.

La Tabla 4.11 tiene en cuenta si los individuos se encontraban o no en esa situación y los porcentajes nos indican, por tanto, qué proporción de los individuos que se encuentran en una determinada situación consumen bebidas alcohólicas durante la misma.

Tabla 4.11.
Porcentaje de personas que habiéndose encontrado en esa situación consumieron bebidas alcohólicas según el tipo de día.

Situación	Laborable	Festivo
Con las comidas en casa	21,4	25,7
Con las comidas fuera de casa	27,3	45,0
En casa fuera de las comidas	2,0	4,4
En el lugar de trabajo o estudio	3,0	4,5
Alternando en bares o cafeterías	37,7	52,7

Lo primero que muestra esta tabla es que, cualquiera que sea la situación, la proporción de bebedores es siempre más alta en los días festivos que en los días laborables. Otro dato destacable es que es más probable que se consuma alcohol en las comidas que se realizan fuera de casa, especialmente, si tales comidas tienen lugar en fines de semana o en días festivos. Finalmente, es preciso mencionar que es muy raro el consumo de alcohol en casa fuera de las comidas, especialmente en los días laborables, así como en el lugar de estudio o de trabajo.

Se ha mencionado más arriba la coexistencia o la competencia entre dos pautas contrapuestas de consumo de bebidas alcohólicas, la tradicional, relacionada con la comida y el hogar, y la nueva o anglosajona, más relacionada con el ocio, la diversión, la fiesta y el disfrute del tiempo libre. Las dos situaciones que mejor podrían representar a cada una de esas pautas serían, de un lado, las comidas realizadas en casa en día laborable, y de otro, la práctica de alternar por bares y cafeterías en día festivo.

Pues bien, he aquí los datos que arroja el cruce entre estas dos situaciones:

- el 7,7% de la población consumió alcohol en esas dos situaciones,
- un 3,6% lo consumió comiendo en casa en día laborable, pero no cuando estaba alternando en el día festivo por el que se le preguntó,
- un 17,5% lo consumió alternando en día festivo, pero no cuando comía en casa en el día laborable,
- un 19,6% no consumió bebidas alcohólicas en ninguna de las dos situaciones comparadas.

Ese 7,7% de individuos de toda la muestra que consumió alcohol en ambas situaciones puesto en relación con el total de individuos que se encontró en esa situación en el día por el que se le preguntó da lugar a las dos relaciones siguientes:

- el 68,4% de los que bebieron alcohol con la comida en el hogar en día laborable también lo consumieron cuando alternaban en el día festivo correspondiente, pero
- sólo el 30,6% de los que bebieron alcohol mientras alternaban en el día festivo de referencia, lo bebieron también con las comidas del hogar en el día laborable por el que se les pidió información.

Este último porcentaje es una demostración fehaciente de que la gran mayoría de los bebedores de día festivo se han alejado ya de la pauta tradicional de consumo de alcohol que, sin descartar el consumo festivo, ponía el acento en el consumo vinculado a la comida y al hogar.

4.3.4.- Motivaciones

La principal motivación para beber es de tipo hedonista (ver Tabla 4.12). Se bebe "porque resulta agradable al paladar". Esta motivación obtiene una puntuación de 0,402 en una escala que va de 0 a 1, más que el doble de la que logra la segunda motivación, que alude a la funcionalidad digestiva del consumo de alcohol. El resto de las motivaciones propuestas han concitado una aprobación todavía menor.

Esta motivación "hedonista" es además la más importante para todos los tipos de bebedores. Sin embargo, varía notablemente la importancia que le dan unos y otros. Es curioso que coincidan en darle una puntuación por encima del 0,50 los bebedores festivos continuos y los bebedores cotidianos, superando netamente la importancia que le dan festivos discontinuos y ocasionales. Podría decirse que los que más beben es porque les resulta más agradable o, también, que cuanto más se bebe, más agradable resulta la bebida.

Tabla 4.12.
Puntuación de las distintas motivaciones para beber aducidas por los distintos tipos de bebedores.

Motivaciones para beber	Todos	Ocasional	Cotidiano	Festivo discontinuo	Festivo continuo
Ayuda a pasar la comida, a hacer la digestión	**0,169**	0,098	**0,339**	0,127	0,109
Por compomiso	0,133	0,136	0,115	0,138	0,146
Por costumbre	0,139	0,056	**0,278**	0,098	0,153
Para animarse o estar más alegre	0,115	0,041	0,096	0,135	**0,270**
Por sentirse mejor	0,063	0,017	0,083	0,066	**0,126**
Por ser agradable al paladar	**0,402**	0,258	**0,507**	0,399	**0,542**
Por dar energías para trabajar	0,005	0,004	0,010	0,002	0,003
Para divertirse y disfrutar de la fiesta	0,132	0,061	0,277	0,165	**0,308**
Para ser más simpático y comunicativo	0,075	0,035	0,044	0,091	**0,184**
Para olvidar los problemas	0,026	0,013	0,025	0,027	0,056
Por imitación	0,122	0,069	0,092	0,132	**0,271**

Los bebedores cotidianos son los que más justifican su hábito de beber con la excusa "digestivo-funcional" de que les ayuda a pasar la comida y a hacer la digestión y

también los que más puntúan a la costumbre. Y es que la mayoría de los bebedores cotidianos han sido socializados en un consumo de alcohol diario, doméstico y vinculado con la comida. Comenzaron a beber, por tanto, en familia y con la comida y así lo han seguido y lo siguen haciendo durante toda su vida.

Los bebedores festivos continuos son los que dan mayor puntuación a otra serie de motivaciones para la bebida, tales como "divertirse y disfrutar de la fiesta", "animarse y estar más alegre" o "estar más simpático y comunicativo", motivaciones todas ellas que se refieren a determinadas funcionalidades atribuidas a la ingestión de bebidas alcohólicas. La puntuación que dan a estas tres motivaciones concretas los bebedores festivos continuos duplica la que le daban los discontinuos.

Parece haber, sin embargo, un grupo de bebedores festivos continuos en los que también pesa para beber otro tipo de motivación de carácter social: la "imitación", la "costumbre" o el "compromiso". No hay que descartar, pues, que en algunos de los bebedores festivos esté pesando más la presión del grupo o de los iguales que el placer que encuentran en la bebida.

Si se compara la puntuación que alcanzan estas motivaciones entre los bebedores festivos continuos y los discontinuos se ve que son siempre más altas entre los primeros, pero la diferencia se hace mínima cuando se alude al "beber por compromiso". Los bebedores festivos discontinuos se caracterizan por beber sólo parte de los días festivos o fines de semana. No es de extrañar, por tanto, que entre ellos cobre una importancia relativa mayor el beber por mero compromiso, porque algo hay que beber cuando sales y te invitan o cuando vas con los amigos a un bar.

Merece la pena destacar, finalmente, que casi nadie justifica el consumo de alcohol como "energético" o como elemento que sirva para mejorar el rendimiento en el trabajo y que son muy pocos los que recurren a él para olvidar problemas.

4.3.5.- Excesos en la bebida

La cuarta parte de la población de 15 a 79 años reconoce haberse excedido con la bebida, al menos en una ocasión, en los últimos 12 meses, proporción que sobrepasa el 30% cuando se considera sólo los bebedores (ver Tabla 4.13).

Tanto la proporción de los que incurren en abusos con la bebida como la frecuencia de los mismos varía muchísimo de un tipo de bebedor a otro. Así, más de la mitad de los bebedores festivos continuos y más del 40% de los festivos discontinuos han abusado al menos una vez durante el último año. Por el contrario, sólo uno de cada ocho bebedores ocasionales se ha excedido alguna vez.

Aunque la proporción de bebedores cotidianos que confiesen haber abusado del consumo de alcohol en alguna ocasión se quede muy por debajo de la de los bebedores festivos discontinuos, se detecta entre ellos una mayor frecuencia de excesos. A partir de "más de 3 veces", el porcentaje de los bebedores cotidianos que se exceden supera al de bebedores festivos discontinuos". Así, de acuerdo con los datos, puede afirmarse que algo más del 2% de los bebedores cotidianos bebe en exceso o se emborracha más de 2 veces al mes y un 4% más de una vez al mes.

Con todo, la mayor frecuencia de excesos se da entre los bebedores festivos continuos, entre los que el 12% se emborracha más de una vez al mes y un 6,5% más de 2 veces al mes.

Tabla 4.13.
Frecuencia de excesos con la bebida en el último año según el tipo de bebedor (en porcentajes acumulados).

Frecuencia de excesos con la bebida en el último año	Ocasional	Cotidiano	Festivo discontinuo	Festivo continuo	Todos los bebedores	Toda la población
Al menos una vez	12,3	27,7	43,0	54,0	31,7	26,0
Más de 1 vez	6,6	22,8	34,4	46,4	25,2	20,6
Más de 3 veces	2,3	14,1	12,0	30,0	12,2	10,0
Más de 6 veces	1,3	8,5	5,9	21,7	7,6	6,2
Más de 12 veces	0,2	4,0	2,3	12,2	3,7	3,0
Más de 18 veces		3,3	1,0	8,0	2,5	2,0
Más de 24 veces		2,3	0,8	6,5	2,0	1,5
Más de 36 veces		0,9		3,4	0,9	0,7
Total **N**	100,0 (559)	100,0 (425)	100,0 (394)	100,0 (261)	100,0 (1.639)	100,0 (2.000)

4.4. Modificación de las pautas personales.

En el informe anterior se puso de manifiesto que las pautas de consumo de alcohol de un individuo no son permanentes, sino que se modifican con el tiempo, en función de la edad y de la aparición de enfermedades y achaques en el caso de los bebedores cotidianos y en función de cambios en el modo de vida y en el empleo del ocio relacionados con la asunción de nuevas responsabilidades en el caso de los bebedores festivos.

De acuerdo con la presente encuesta, se puede decir que este proceso de moderación de las pautas precedentes de bebida lo ha realizado una tercera parte de todos los bebedores, tanto da que se trate de bebedores cotidianos como de bebedores festivos. Algo menor es la proporción de los bebedores ocasionales que ha disminuido la cantidad de alcohol habitualmente consumida. Ya se mostró también en el informe anterior que la reducción del consumo por parte de muchos de los bebedores cotidianos sólo suponía adoptar el patrón de consumo de los bebedores cotidianos con un nivel de consumo moderado, mientras que en el caso de los bebedores festivos entrañaba la adopción de una pauta de consumo más moderado que la de los que proseguían sin moderar su ingesta de alcohol.

Como era de esperar por causa de su mayor edad, son los bebedores cotidianos los que hace más años que cambiaron su pauta de consumo. Pero, con ser importante, parece más oportuno considerar la edad en la que se produjo el cambio. Para el conjunto de los bebedores, la edad modal de cambio hacia una disminución de la cantidad ingerida se sitúa entre los 22 y los 25 años, una edad que resulta a todas luces temprana. El 52% de los bebedores habría reducido su consumo de alcohol antes de cumplir los 26 años (ver Tabla 4.14).

Tabla 4.14.
Edad a la que se produjo la moderación en el consumo de alcohol según el tipo de bebedor.

Edad a la que moderó el consumo de alcohol	Ocasional	Cotidiano	Festivo discontinuo	Festivo continuo	Todos los bebedores

Antes de los 18 años	6,8	7,0	16,7	1,9	7,2
A los 18 años	6,8	7,0	10,4	0,6	5,7
19-21	15,8	19,7	24,0	10,2	16,6
22-25	21,9	31,0	17,7	19,7	22,9
26-30	18,5	22,5	16,7	13,4	17,7
31-35	6,8	4,2	4,2	12,1	7,2
36-40	6,2	2,1	6,3	10,8	6,5
41-45	4,1	2,1		6,4	3,5
46-55	4,8	1,4	4,2	11,5	5,7
56-65	6,8	1,4		10,8	5,4
> 65 años	1,4	1,4		2,5	1,5
Total **N**	100,0 (146)	100,0 (142)	100,0 (96)	100,0 (157)	100,0 (541)

Donde mayor precocidad en la reducción del consumo de alcohol se observa es entre los bebedores festivos discontinuos: la mitad habría reducido ya la cantidad de alcohol consumida antes de cumplir los 22 años. Según esto, el tipo de los bebedores festivos discontinuos se nutriría en gran parte de jóvenes que habrían comenzado a consumir alcohol con los jóvenes de su edad de manera un tanto exagerada y que la han moderado enseguida por no corresponderse ni con sus gustos ni con su apetencia.

Esto es lo que confirman los datos de la Tabla 4.15. La principal motivación para moderar el consumo de alcohol es la falta de apetencia, motivación que alcanza su máxima puntuación entre los bebedores festivos discontinuos.

Es curioso que esta motivación haya obtenido su menor puntuación entre los ex-bebedores, entre los que han dejado por completo la bebida. Habrían pesado más en su decisión los problemas de salud o las recomendaciones médicas. Pero lo que sí llama poderosamente la atención es que sean precisamente los ex-bebedores los que menor peso den al convencimiento personal como motivación para abandonar la anterior pauta de bebida.

Tanta importancia como a los problemas de salud o a las recomendaciones médicas se le da al noviazgo o matrimonio. Sin embargo, iniciar una relación sentimental o contraer matrimonio no son motivaciones de peso para dejar totalmente la bebida pero sí para moderar su consumo, especialmente cuando se trata de bebedores festivos continuos. En la misma línea se manifiesta el embarazo, sólo que esta vez le atribuyen más importancia los bebedores festivos discontinuos que los continuos.

Tabla 4.15.
Puntuación de las distintas motivaciones para haber moderado el consumo de bebida aducidas por los distintos tipos de bebedores.

Motivaciones para moderar la bebida	**Todos**	**Ex-bebedor**	**Ocasional**	**Cotidiano**	**Festivo discontinuo**	**Festivo continuo**
Presiones familiares	0,045	0,046	0,040	**0,074**	0,027	0,035
Cambio de amigos o de cuadrilla	0,095	0,034	0,088	**0,115**	0,105	**0,139**
Convencimiento personal	0,340	0,212	0,302	**0,412**	**0,397**	**0,380**
Problemas de salud o recomendaciones médicas	0,212	**0,309**	**0,218**	**0,237**	0,073	0,059

Noviazgo o matrimonio	0,214	0,073	0,188	0,263	0,248	**0,324**
Embarazo	0,062	0,013	0,083	0,039	**0,105**	0,065
Evitar problemas en el trabajo	0,014	0,014	0,005	0,021	0,011	0,021
Empleo o cambio de empleo	0,012	0,009	0,013	0,015	0,005	0,016
No le apetece beber	0,442	0,293	0,399	0,430	**0,633**	0,531
Controles de alcoholemia	0,057	0,000	0,043	0,069	0,089	**0,094**

El resto de motivaciones tiene menor importancia y, de todas ellas, las que menos, las que hacen referencia al mundo del trabajo. Ni el acceso o el cambio de empleo ni el evitar eventuales problemas en el trabajo han merecido la más mínima consideración por parte de los entrevistados. Algo parecido ocurre con las presiones familiares, que únicamente cobran cierto relieve entre los bebedores cotidianos. Al parecer, esa presión familiar sobre quiénes menos se ejerce es sobre los bebedores festivos, es decir sobre los bebedores más jóvenes. Quizá los padres no ejerzan ninguna presión sobre sus hijos para que beban con moderación, o, si la ejercen, no parece que sea percibida o que tenga la más mínima repercusión.

Finalmente, el cambio de cuadrilla o de amigos, sin entrar a considerar si es previa o no al cambio de pauta, puede actuar como condicionante u ocasión para desencadenar una reducción en la cantidad de alcohol consumida. Los que han dejado o moderado la bebida no le han dado tampoco excesiva importancia a esta motivación, pero es curioso que sean los bebedores festivos continuos los que más importancia parecen darle.

4.5. El uso de bebidas alcohólicas en el entorno del individuo.

El uso de bebidas alcohólicas, lo mismo que cualquier otra conducta humana, siempre es aprendida, es decir, es la consecuencia de un determinado proceso de aprendizaje y de asimilación de las pautas de conducta existentes en una sociedad o en un grupo social dado, así como de las expectativas y significado atribuido a determinados comportamientos. Los dos lugares privilegiados de socialización de los individuos son la familia y el grupo de iguales.

4.5.1.- La familia

Los niños aprenden a comer y a beber en el hogar. Allí aprenden a distinguir lo que es alimento y lo que es bebida de lo que no lo es. Junto a sus padres aprenden no sólo a comer y a beber de acuerdo con unas normas, sino también el significado y la funcionalidad del acto de comer y de beber y de cada uno de los elementos y bebidas en particular.

Los niños tienden a imitar los comportamientos de los adultos y de los hermanos mayores. Se espera, por tanto, que los hijos de abstemios tengan más probabilidades de observar la abstinencia que los hijos de bebedores. Del mismo modo, los abstemios tendrán más probabilidad de tener padres abstemios que los bebedores cotidianos.

Una rápida ojeada a la Tabla 4.16 nos lo confirma. La mitad de los bebedores cotidianos han surgido de una familia en la que se bebía con la comida todos los días. Si se compara el antecedente familiar de los bebedores ocasionales con el de los cotidianos, se ve que se bebía con mucha más frecuencia en las familias de los segundos que en las de los primeros.

También en las familias de los bebedores festivos se bebía con menor frecuencia en las comidas, pero merece la pena pararse a considerar la diferencia entre los dos tipos de bebedores festivos. Se ha visto más arriba que los festivos continuos son más jóvenes que los discontinuos. Se podría esperar, por ello, que en sus familias se consumiera alcohol con más frecuencia que en las de los otros bebedores festivos, los continuos. No sucede así, sin embargo, sino todo lo contrario. Los festivos continuos proceden de familias en las que se bebía durante las comidas con mucha más frecuencia que en las de los bebedores festivos discontinuos.

Tabla 4.16.
Consumo de bebidas alcohólicas con las comidas en la casa de los padres de los distintos tipos de bebedores.

Frecuencia	Todos	Abstemio	Ex-bebedor	Ocasional	Cotidiano	Festivo discontinuo	Festivo continuo
Nunca	23,7	**39,4**	20,1	**29,9**	15,5	23,9	12,8
De vez en cuando	27,6	**30,3**	25,4	24,9	21,4	31,2	37,4
A menudo	9,1	4,0	9,7	6,7	12,2	12,1	7,9
A diario	39,7	26,3	**44,8**	38,5	**50,9**	32,9	41,9
Total N	100,0 (2.000)	100,0 (198)	100,0 (134)	100,0 (579)	100,0 (426)	100,0 (398)	100,0 (265)

Casi el 40% de los abstemios proceden de una familia en la que no se consumían nunca bebidas alcohólicas con las comidas, proporción que casi duplica la observada para los ex-bebedores.

Queda, pues, establecida de forma indudable la relación entre los antecedentes familiares y el tipo de relación establecido con el alcohol por el individuo A mayor frecuencia de consumo de alcohol en el hogar, mayores probabilidades de que el hijo sea bebedor cotidiano y menores probabilidades de que sea bebedor ocasional o abstemio. Supuesto que el hijo sea joven, a mayor frecuencia de consumo de alcohol en el hogar, mayores probabilidades de que el hijo se convierta en bebedor festivo continuo y menores de que se quede en bebedor festivo discontinuo.

4.5.2.- La cuadrilla

Para la mayoría de los adolescentes, la cuadrilla de amigos es un agente socializador fundamental. Por lo que respecta al consumo de alcohol, la mayoría de los adolescentes se inician en él dentro de la cuadrilla de amigos. Aunque algunos hayan podido probar sorbos mínimos en el seno de la familia en los últimos años de la infancia, el consumo de alcohol típico de los jóvenes, vinculado a la fiesta, a la diversión, al disfrute de tiempo libre, sea a primeras horas de la tarde, a las últimas horas del día o a primeras horas de la madrugada se aprende en el grupo de iguales, con los amigos o compañeros.

Pero la cuadrilla de amigos dispone además de un fuerte poder sobre el individuo. Es capaz de ejercer una gran presión social sobre cada uno de los miembros para conseguir que su comportamiento sea conforme con las expectativas y las normas del grupo. No cumplir esas normas o defraudar las expectativas del resto de los miembros del grupo supondrá siempre un castigo. Ese castigo puede adoptar las formas

más variadas, pudiendo ir desde una simple mirada de reconvención hasta el ostracismo más absoluto o la expulsión del grupo.

El 53,6% de la población de 15 a 79 años tiene una cuadrilla, más o menos fija de amigos con los que sale de vez en cuando por bares y cafeterías. Es un fenómeno general entre los jóvenes y menos frecuente entre los adultos. El 85% de los menores de 20 años, sean chicos o chicas la tienen. (Ver Tabla 4.17). Por encima de los 50 años sólo la conserva el 40% de los varones y un porcentaje similar de las mujeres de 50 a 64 años, pero sólo el 21% de las mujeres que ya han superado esa edad. La proporción de varones con cuadrilla alcanza su máximo entre los 20 y los 24 años, para a partir de ahí disminuir notablemente. Por lo que respecta a las mujeres, la proporción máxima se da entre los 15 a 19 años, disminuyendo esa proporción, con el aumento de la edad, más rápidamente que en el caso de los varones.

Tabla 4.17.
Pertenencia a una cuadrilla de alterne según la edad y el sexo.

Sexo	Pertenencia	15-19	20-24	25-34	35-49	50-64	65-79
	Actual	85,0	81,1	64,9	49,0	39,9	21,3
Mujeres	Pasada	10,0	11,1	23,7	37,3	24,7	24,0
	Ninguna	5,0	6,7	10,9	13,3	35,4	54,6
	Total N	100,0 (60)	100,0 (90)	100,0 (211)	100,0 (241)	100,0 (223)	100,0 (183)
	Actual	84,8	91,4	71,6	47,5	42,3	38,2
Varones	Pasada	6,1	6,7	20,8	36,5	35,7	38,8
	Ninguna	9,1	1,9	7,6	15,6	21,9	23,0
	Total N	100,0 (66)	100,0 (105)	100,0 (197)	100,0 (263)	100,0 (196)	100,0 (165)

La cuadrilla de amigos para “chiquitear” ha sido tradicionalmente cosa de varones, y al principio sólo de varones adultos. El salir con el marido o con el novio o con otras parejas ha sido también una costumbre bastante extendida en las poblaciones urbanas vascas, no tanto en el ámbito rural, por otra parte, muy minoritario. Así se entiende que, mientras que sólo el 23% de los varones mayores de 64 años dice no haber tenido nunca una cuadrilla para alternar, la proporción ascienda en el caso de las mujeres hasta el 54,5% y que, a partir de ahí, descienda rápidamente a medida que decrece la edad.

Si en vez de a la edad se atiende al tipo de bebedor (ver Tabla 4.18), también se observan diferencias notables entre unos tipos y otros. Los que menos alternan actualmente con una cuadrilla son los ex-bebedores; los que menos han alternado, los abstemios. La proporción de bebedores ocasionales que han salido y salen en cuadrilla es algo menor que la de los bebedores cotidianos, pero bastante mayor que la de los abstemios y la de los ex-bebedores.

Tabla 4.18.
Pertenencia a una cuadrilla de alterne según el tipo de bebedor.

Pertenencia	Todos	Abstemio	Ex-bebedor	Ocasional	Cotidiano	Festivo discontinuo	Festivo continuo
Actual	53,6	35,9	30,6	44,9	52,7	68,3	77,0

Pasada	26,8	21,2	41,0	30,4	31,4	22,4	15,5
Ninguna	19,5	42,9	28,4	24,7	15,9	9,3	7,2
Total **N**	100,0 (2.000)	100,0 (198)	100,0 (134)	100,0 (579)	100,0 (427)	100,0 (397)	100,0 (265)

Los bebedores festivos, en consonancia con su menor edad, son los que en mayor proporción siguen alternando en cuadrilla, pero con una diferencia apreciable entre festivos continuos y discontinuos. Ambos tipos la han tenido en parecida proporción, pero hay una proporción mayor de bebedores festivos discontinuos que ha dejado de tenerla, (22,4%).

Si se toma en cuenta la frecuencia o el número de veces que salen a alternar los distintos grupos de individuos, se podría identificar alguno de los grupos de riesgo. El 8,3% de todos los varones de 15 a 79 años sale a alternar con la cuadrilla todos los días de la semana. Es probablemente en este grupo donde se encuentran la mayoría de los bebedores problemáticos.

Se observa, por otro lado, que hay dos grupos que destacan sobre todos los demás, dos grupos de varones que, por lo demás, tienen muy poco en común. Los unos pueden estar muy cerca de los tradicionales “chiquiteros”, pues son varones de 50 a 79 años; los otros, en cambio, son adolescentes o individuos que se encuentran en su primera juventud y que, más que como bebedores cotidianos se definen como bebedores de día festivo.

El 14,5% de los varones de más de 64 años alterna todos los días de la semana, a los que habría que añadir otro 21,2% que alterna más de dos días. Esto quiere decir que el 35,7% de los varones que han terminado su etapa activa alterna varios días de la semana. Los varones de 50 a 64 años se aproximan muchísimo a ellos, probablemente porque una proporción notable se ha visto ya expulsada del mundo del trabajo y arrojada a la bolsa del paro o a una jubilación anticipada.

En cuanto a los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años, uno de cada 10 sale con la cuadrilla todos los días y una cuarta parte más lo hace más de dos veces por semana, sin llegar a salir a diario. Estos porcentajes descienden ligeramente en el grupo de 20 a 24 años de edad. Nos parece que estos adolescentes que salen a diario con la cuadrilla deben ser objeto de una atención especial y pueden ser considerados como un colectivo en riesgo de consumo excesivo de alcohol y también de otras drogas.

Las cuadrillas de pertenencia tienden a ser mixtas, especialmente entre los 25 y los 50 años. En cambio, por debajo de los 25 años en los chicos y de 20 años en las chicas, se da un cierto equilibrio entre cuadrillas mixtas y cuadrillas con predominio del sexo del informante.

Los varones de más de 50 años pertenecen a cuadrillas integradas en exclusiva o preponderantemente por personas de su mismo sexo. Entre las mujeres, este fenómeno se retrasa hasta después de los 64 años, pues entre los 50 y los 64 años la cuadrilla de pertenencia tiende a seguir siendo mixta.

Las cuadrillas mixtas son típicas de los bebedores festivos discontinuos y de los ocasionales. También algo más de la mitad de los abstemios y de los bebedores festivos continuos pertenecen a una cuadrilla mixta, pero las cuadrillas mixtas son menos frecuentes entre los bebedores cotidianos y menos todavía entre los ex-bebedores.

Los dos sistemas de pago dominantes entre los adolescentes de 15 a 19 años, independientemente del sexo, son la “puesta de un fondo” o el que cada uno “pague lo

suyo”. A partir de los 20 años se impone el “fondo”, que en el caso de los varones es sustituido a partir de los 35 por la “ronda”, mientras que las mujeres de 50 a 64 años utilizan casi por igual los tres métodos citados, prefiriendo, a partir de los 65, pagar cada una lo suyo.

El pago a escote o mediante un fondo común es el sistema típico de los bebedores festivos y de los ocasionales, mientras que el pago por ronda sigue siendo el preferido de los bebedores cotidianos.

Ya no tiene vigencia la norma de que cuando se sale en cuadrilla se toma todos lo mismo, especialmente entre las mujeres, donde la norma es tomar cada cual lo que le apetece. Por lo que respecta a los varones hay dos segmentos de edad en los que parece advertirse el predominio de la pauta uniforme de consumo: los mayores de 50 años y los jóvenes de 20 a 24 años, probablemente los tradicionales “chiquiteros” y los jóvenes del “kalimotxo” o la “litrona”. Si se atiende al tipo de bebedor, se comprueba efectivamente que son los bebedores cotidianos y los festivos continuos los dos tipos en que más se da la uniformidad en la consumición cuando se alterna en cuadrilla. Hay que resaltar que en este aspecto la diferencia entre los dos tipos de bebedores festivos es muy llamativa: la consumición es libre para las dos terceras partes de los discontinuos, pero sólo para la mitad de los continuos.

Es una idea bastante extendida que la cuadrilla presiona sobre sus miembros para que consuman en todas las rondas. Los entrevistados, en cambio, niegan que exista tal presión. Existe en ello una casi total unanimidad, pues la presión es negada por el 95% de los individuos integrados en cuadrillas. Con todo, el examen de la relación entre edad y grado de la presión ejercida permite afirmar que algo así como el 10% de los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años reconoce la existencia de presión para el consumo de alcohol. Son más chicos que chicas los que la afirman, pero las chicas que la reconocen parecen atribuirle una fuerza mayor.

Los dos tipos de bebedores más sensibles a la presión parecen ser los bebedores ocasionales y los festivos continuos, aunque no se puede decir que sea significativa la diferencia con los otros cuatro tipos de bebedores.

4.5.3.- Cercanía de problemas de salud por el consumo de alcohol

La existencia de personas con problemas de salud por el consumo de bebidas alcohólicas en el entorno de una determinada persona se puede tomar como indicador de fenómenos o realidades muy distintas. Puede utilizarse como indicador de la gravedad del problema del alcoholismo en una determinada sociedad. Puede ser considerado como un indicador de la cercanía o proximidad del individuo con el problema y, por tanto, del riesgo de contagio. Puede pensarse también que la experiencia, el “escarmentar en cabeza ajena”, puede actuar como un factor de protección contra el riesgo.

Cualquiera que sea la utilización que se haga, el hecho es que casi un 30% de la población confiesa conocer a alguien con problemas de salud, familiares o laborales debidos al consumo excesivo de alcohol. Dicho porcentaje es más elevado entre los varones que entre las mujeres (ver Tabla 4.19)

Los varones conocen a más gente con problemas que las mujeres, pero hay más mujeres que varones que identifican la existencia de tales problemas dentro del hogar, en el seno de la familia nuclear. Los varones, en cambio, tienen más probabilidades que

las mujeres de conocer a un amigo con problemas derivados del consumo excesivo de alcohol.

Descendiendo a los distintos grupos de edad, se observa que los varones de 35 a 49 años parecen ser los que con más frecuencia tienen amigos con problemas de abuso del alcohol, mientras que entre las mujeres serían las chicas de 15 a 19 años y las mujeres de 25 a 49. La conciencia de existencia de un problema de alcoholismo en la propia familia nuclear varía notablemente con la edad, especialmente entre las mujeres. Lo percibiría algo más de la décima parte de los varones de más de 25 años, mientras que los menores de esa edad lo ven en muy pocos casos. En cuanto a las mujeres, más del 20% de las jóvenes de 25 a 34 años confiesa que un miembro de su familia tiene graves problemas derivados del consumo de alcohol, problemas de los que no parecen tener conciencia las adolescentes de menos de 20 años.

Tabla 4.19.
Conocimiento de personas del entorno con problemas por el consumo excesivo de alcohol según la edad y el sexo.

Sexo	Conocido con problemas	15-19	20-24	25-34	35-49	50-64	65-79	Todos
	No	80,0	78,9	63,5	71,8	75,7	82,5	**74,0**
Mujeres	**Amigo**	**20,0**	10,0	**15,6**	**16,2**	9,9	7,7	**12,8**
	Familiar	0,0	13,3	**21,8**	13,3	15,8	9,3	**14,1**
	N	(60)	(90)	(211)	(241)	(222)	(183)	**(1007)**
	No	80,6	80,8	65,5	63,1	69,4	70,5	**69,1**
Varones	**Amigo**	11,9	13,5	20,3	**24,7**	18,9	19,9	**19,8**
	Familiar	4,5	4,8	**12,7**	**12,2**	**11,2**	**11,4**	**10,7**
	N	(67)	(104)	(197)	(263)	(196)	(166)	**(993)**

La mayor concentración de individuos que declaran la existencia de problemas con el alcohol en algún amigo o miembro de su cuadrilla se da entre los bebedores cotidianos, superando netamente al resto de los tipos de bebedores. En cambio, son los cuatro tipos que pueden catalogarse como menos bebedores los que en mayor proporción ven problemas de alcoholismo en su entorno familiar, comenzando por los bebedores ocasionales y siguiendo por los ex-bebedores. Quizá merezca la pena destacar el hecho de que los bebedores festivos discontinuos parecen detectar casos problemáticos con más facilidad que los continuos, tanto da que se trate de problemas dentro de la familia como de problemas en el grupo de amigos o iguales.

Estos datos se han aportado pensando en que la cercanía y el contacto con el problema era un indicador de la importancia y extensión de la problemática del alcoholismo en la sociedad vasca. Para aportar un poco de luz sobre la verosimilitud de la hipótesis de que el conocimiento de las consecuencias del consumo de alcohol en personas del entorno del entrevistado puede actuar como factor protector o como identificador de un grupo de riesgo, se presentan los datos de la tabla 4.20.

Por lo que toca al consumo de alcohol en día laborable, existe una clara relación entre la intensidad del consumo de alcohol y el conocimiento de alguna persona que tenga problemas derivados del abuso de bebidas alcohólicas. Los datos de la tabla 4.20 ponen de manifiesto que los que conocen a personas que abusan consumen más que

aquellos que no conocen ni a amigos ni a familiares que hayan tenido problemas por ello.

Tabla 4.20.
Influencia en el consumo de alcohol del conocimiento de problemas por el consumo de alcohol en personas del entorno del entrevistado.

Tipo de bebedor en día laborable	No conoce	Sí conoce	En amigos	En familiares
Abstemio	71,6	65,0	59,7	76,2
Parco	21,7	23,2	25,5	17,7
Moderado	5,7	8,8	11,7	3,2
Excesivo	0,9	3,0	3,1	2,8
Tipo de bebedor en día festivo				
Abstemio	54,2	53,0	48,3	57,7
Parco	27,7	27,3	27,4	27,0
Moderado	14,5	16,2	20,3	12,9
Excesivo	3,6	3,6	4,0	2,4
N	(1.431)	(568)	(325)	(248)

La relación entre ambas variables se manifiesta de forma mucho más clara si se examina qué probabilidad tiene cada tipo de bebedor de conocer a una persona con problemas derivados del consumo excesivo de alcohol:

- Abstemios: 0,265,
- Bebedores parcos: 0,298,
- Bebedores moderados: 0,379,
- Bebedores excesivos: 0,538,
- Bebedores desmedidos: 0,750

Esta relación tan evidente desaparece cuando se considera el consumo de alcohol en día festivo. Es como si el conocimiento o la convivencia con alguien que tuviera problemas por consumo excesivo de alcohol actuara como freno o prevención contra el consumo en días laborables pero no en días festivos.

Por otro lado, según puede verse en la tabla antedicha, no da lo mismo que la persona que tiene problemas sea un amigo, un compañero de trabajo o de la cuadrilla, o un familiar, un miembro de la familia nuclear. Si el que tiene los problemas es un amigo, entonces el consumo de alcohol alcanza unos niveles notablemente más altos que si el que tiene los problemas es un familiar, tanto da que se trate de días laborables como que se trate de días festivos.

4.6. Medidas sintéticas del consumo de alcohol

Para la discusión de los procesos de iniciación, habituación y deshabituación del consumo de alcohol, puede verse lo expuesto en el punto 3.7 a propósito de los mismos sucesos referidos al consumo de tabaco.

4.6.1. La iniciación en el consumo de alcohol

Se considera iniciados en el consumo de alcohol a todos aquellos que se han definido a sí mismos como bebedores, aunque sólo sea como ocasionales. Se tendrá, por

tanto, como no iniciados en el consumo de alcohol a aquellos que no han probado nunca ninguna clase de bebida alcohólica así como a los que manifiestan haber probado una sola vez y no haber repetido.

Para medir la iniciación en el consumo, lo adecuado sería recurrir a la tasa de iniciación anual, que se obtendría dividiendo el número de las personas que se han iniciado en un determinado período de tiempo, normalmente en el último año o en el último quinquenio por la población total a mitad de período y multiplicarla luego por mil o diez mil.

Para este propósito, al igual que ocurría con el tabaco, no hay otro remedio que recurrir a las encuestas, con las dificultades y limitaciones allí expuestas. El hecho de que la encuesta no se haga a menores de 15 años impide recoger los inicios producidos en el último año entre menores de esa edad. Es cierto que los adolescentes de 15 a 18 nos pueden informar sobre la edad a la que se iniciaron, pero eso supone que o bien se proyectan los inicios de menores en el último año sobre la base de los datos suministrados por las generaciones precedentes o bien hay que retrotraerse en el cálculo de tasas a 4 ó 5 años atrás.

Siguiendo por este segundo camino, se puede obtener fácilmente la cifra de los que dicen haberse iniciado en distintos períodos de 5 años (Ver Tabla 4.21. De este modo, se llegaría a unas medias anuales móviles de iniciaciones, con lo que se logra corregir las fluctuaciones anuales.

Tabla 4.21.
Estimaciones de las tasas de iniciación en el consumo de alcohol

Quinquenio	Iniciados	Media anual	Tasa quinquenal	Tasa media anual
1994-1998	156	31,2	78,0	15,6
1993-1997	181	36,2	90,5	18,1
1992-1996	188	37,6	94,0	18,8
1991-1995	196	39,2	98,0	19,6
1990-1994	187	37,4	93,5	18,7
1989-1993	185	37,0	92,5	18,5

Una vez observados los datos de la encuesta y que ninguno de los jóvenes encuestados dice haberse iniciado antes de los 11 años, basta retrotraerse 5 años para captar, por medio de la encuesta, todos los inicios precoces de una determinada generación. Esto permite suponer que en el número de inicios del quinquenio estarán incluidos todos los inicios que se produjeron, mientras que los del quinquenio de 1994 a 1998 serán una subestimación del total.

Por la misma razón, tanto la tasa quinquenal como la tasa media anual de iniciación del quinquenio 1994-1998 serán una subestimación de la tasa verdadera, mientras que la tasa correspondiente al quinquenio de 1991 a 1995 sería una estimación más ajustada.

Según estos datos, puede estimarse una tasa media anual de iniciación en el consumo de alcohol de 19 ó 20 por mil. Esta tasa puede sustituir a la tradicional tasa de incidencia utilizada en los estudios epidemiológicos.

Las dificultades existentes para calcular con los datos de la encuesta la tasa global de incidencia se multiplican para el cálculo de tasas de incidencia específicas por grupos de edad y sexo, especialmente por el reducido número de casos proporcionados.

Ante esta carencia cabe el recurso a las proporciones de iniciados en cada grupo de edad y sexo. Estas proporciones no tienen carácter temporal ya que el numerador está constituido por un stock (el conjunto de los individuos de ese grupo de edad ya iniciados en el consumo de alcohol sin referencia temporal) y no por un flujo. El conjunto de los iniciados de un determinado segmento poblacional se ha constituido a lo largo de una serie de años, siendo, por tanto, el resultado de las diferentes situaciones por las que ha ido viviendo.

En la Tabla 4.22 están contenidas las proporciones de iniciados en distintos grupos de edad y sexo. De acuerdo con las mismas, se puede afirmar que el 90% de la población de 15 a 79 años se ha iniciado en el consumo de alcohol.

Tabla 4.22.
Proporción de iniciados en el consumo de alcohol en distintos grupos de edad y sexo

Grupos de edad	Todos	Varones	Mujeres
15-19	0,794	0,742	0,850
20-24	0,928	0,962	0,898
25-34	0,934	0,975	0,896
35-49	0,931	0,954	0,905
50-64	0,890	0,964	0,824
65-79	0,853	0,909	0,804
15-79	0,901	0,940	0,863

Según muestran las proporciones de iniciados de los distintos grupos de edad, el proceso de iniciación en el consumo de alcohol de una determinada generación puede considerarse culminado para los 20 años, pudiendo cifrarse entre el 93 y el 94% la proporción de población que se inicia. Esta proporción máxima es compartida por todos las generaciones de 20 a 49 años. A partir de esa edad, la proporción de iniciados desciende ligeramente con la edad. Esa disminución se debe fundamentalmente a una menor iniciación de las mujeres de esa edad.

En nuestra sociedad, la mayoría de las mujeres se iniciaba en el consumo de alcohol, aunque sin alcanzar las proporciones de los varones. La diferencia de iniciación entre varones y mujeres tiende a disminuir en las nuevas generaciones y los datos parecen apuntar hacia una iniciación más precoz en las mujeres. Con todo, hay que tomar este último data con cierta prudencia por el escaso número de jóvenes de 15 a 19 años entrevistados y el consiguiente elevado margen de error de ambas proporciones. Habrá que esperar, por tanto, la confirmación o rectificación de tales proporciones por la encuesta a los jóvenes que se realizará a finales del año 2000.

Resumiendo, puede estimarse que las proporciones finales de iniciación en el consumo de alcohol tienden a situarse en los valores siguientes:

- 0,93 para la población,
- 0,96 para los varones y
- 0,90 para las mujeres.

4.6.2. La habituación en el consumo de alcohol

Ya se han comentado, a propósito del tabaco, las dificultades para someter a medida la habituación en el consumo de una substancia.

En esta encuesta, a falta de otros medios, se considerará **habituados** al consumo de alcohol

1. a todos aquellos que, haciendo más de un año que empezaron a beber, toman bebidas
   - bien la mayoría de los días,
   - bien en días festivos o fines de semana, sin importar la frecuencia
   - bien en ocasiones muy especiales siempre que sean una o más veces al mes.
2. a todos aquellos que han dejado de beber si lo hacían antes con cierta frecuencia, con exclusión de los iniciados en el último año.

Tabla 4.23.
Proporción de habituados en el consumo de alcohol en distintos grupos de edad y sexo

	Proporciones brutas			Proporciones netas		
Grupos de edad	Todos	Varones	Mujeres	Todos	Varones	Mujeres
15-19	0,540	0,530	0,550	0,680	0,714	0,647
20-24	0,749	0,810	0,682	0,807	0,842	0,759
25-34	0,672	0,761	0,588	0,720	0,781	0,656
35-49	0,633	0,715	0,539	0,680	0,749	0,596
50-64	0,563	0,709	0,430	0,633	0,735	0,522
65-79	0,563	0,697	0,446	0,660	0,767	0,554
15-79	0,620	0,718	0,521	0,688	0,764	0,604

Al igual que se ha hecho al analizar el proceso de habituación al consumo de tabaco, se calcularán dos tipos de proporciones. De un lado, las proporciones *brutas* de habituación, que ponen en relación los habituados en el consumo de alcohol con el conjunto de la población del segmento poblacional considerado. De otro, las proporciones *netas* que utilizan como denominador sólo aquellos que se han iniciado en el consumo de alcohol, dado que la iniciación puede considerarse como un paso previo de la habituación. Estas proporciones pueden considerarse como un estimador de la probabilidad o del riesgo de habituarse que conlleva la iniciación.

El 62% de la población de 15 a 79 años es o ha sido en alguna etapa de su vida bebedor habitual, con una diferencia notable entre varones y mujeres. Pero no es esta diferencia de casi 20 puntos porcentuales favorables a los varones lo que llama la atención, sino el hecho de que la proporción más alta de habituación corresponda a los jóvenes de 20 a 24 años. Es cierto que la gran mayoría de ellos no han desarrollado una pauta de consumo cotidiano, sino sólo de consumo en días festivos o fines de semana y no siempre en todos, pero puede decirse que las tres cuartas partes de los jóvenes de 20 a 24 años son bebedores habituales de alcohol. La cantidad de alcohol que beben o la frecuencia con que incurren en excesos se expondrá más adelante.

Esta habituación al consumo de alcohol ha alcanzado ya al 54% de los adolescentes de 15 a 19 años, sin que pueda considerarse significativa la diferencia entre

los individuos de ambos sexos. Por tanto, el hecho de que las adolescentes se inicien antes no se traduce en una mayor proporción bruta de habituadas, por lo que puede afirmarse que la probabilidad de habituarse en el consumo de alcohol consiguiente a la iniciación es menor entre las chicas que entre los chicos.

Si se contemplan las series de proporciones brutas, se ve cómo la proporción de habituados desciende con la edad. Pero quizá fuera más correcto afirmar que la proporción de habituados aumenta a medida que disminuye la edad o que es tanto mayor cuanto más joven es la generación. También se observa que la diferencia entre las proporciones de los varones y mujeres tiende a estrecharse a medida que disminuye la edad, lo que confirma la tendencia a la igualación en los hábitos de ambos sexos.

A la vista de esta serie de proporciones brutas por edad, puede esperarse en el futuro una proporción de habituados de 0,75, que para los varones puede elevarse hasta el 0,91 y para las mujeres hasta el 0,68.

Las proporciones netas indican que el riesgo de habituarse en el consumo de alcohol para los iniciados es de un 69%, muy similar al observado a propósito del tabaco, pero en este caso notablemente mayor en los varones que en las mujeres (de cada 4 varones iniciados se habitúan 3, pero, para lograr la misma cifra de habituadas, se necesitan 5 mujeres iniciadas). Por lo que respecta a los varones, aunque sea mayor entre los jóvenes de 20 a 34 años, ese riesgo varía muy poco en función de la edad. La variación entre las mujeres, en cambio, es mayor, pudiendo afirmarse en líneas generales que, con el paso del tiempo, las nuevas generaciones de mujeres se inician en mayor proporción cada vez y además aumenta la probabilidad de que se conviertan en bebedoras habituales.

4.6.3. La deshabituación del consumo de alcohol

Tanto el proceso de habituación como el de deshabituación se resisten a su reducción a un suceso puntual y, por tanto, a su datación. Pero el de deshabituación resulta más difícil de definir. Por otra parte, una definición médica no resulta muy útil en una investigación sociológica sustentada en los datos suministrados por los propios interesados en una entrevista.

Cuando se trata del tabaco, apenas existen fumadores ocasionales, por lo que no es de extrañar que apenas existan ex-fumadores ocasionales (solamente lo son el 11% de los ex–fumadores). En cambio, hay muchos bebedores ocasionales. Más de la cuarta parte de la población aparece como tal, por lo que se puede esperar que entre los ex-bebedores haya un contingente importante de ex-bebedores ocasionales. Por lo mismo que no se consideraba habituados a los bebedores ocasionales, tampoco se podrá considerar como deshabituados a los ex–bebedores ocasionales.

Por tanto, a los efectos exclusivos de esta investigación se considerará como deshabituados del consumo de alcohol a todos aquellos que, habiendo sido bebedores habituales, hace más de un año que han dejado de beber, que, por tanto, no han consumido ningún tipo de bebida alcohólica en el último año.

Solamente el 6,7% de la población ha dejado de beber y 2 de cada 3 eran bebedores ocasionales. Por lo tanto, en sentido estricto, sólo el 2,4% de la población se puede considerar como deshabituada del alcohol.

El proceso de deshabituación se encuentra también reducido a su mínima expresión. Solamente el 1,4% está en trance de dejar de beber, siendo además el 70%

bebedores ocasionales, que no habituales. Con estos datos, resulta impensable el cálculo de tasas de deshabituación, tanto da que sean tasas anuales como quinquenales.

En su lugar, se ofrecen las *proporciones de deshabituados* en cada uno de los segmentos poblacionales, tanto las brutas, en las que se utiliza como denominador el total de los componentes del segmento, como las netas, en las que el denominador está constituido exclusivamente por el conjunto de los habituados a la bebida.

Las proporciones de la primera serie podrían calificarse de impropias, pues la deshabituación no puede afectar a todos los individuos del denominador, sino sólo a los que ya se encontraban habituados. Las proporciones de la segunda serie, en cambio, serían propias o de primera categoría, por estar el denominador constituido sólo por los habituados.

Los datos revelan la escasa deshabituación del alcohol en la población vasca. La proporción bruta es algo mayor entre los varones, pero las proporciones netas de ambos sexos se igualan. La deshabituación aumenta con la edad, alcanzando entre los mayores de 64 años una proporción neta del 11%.

Ante estos datos, no cabe ser muy optimista con respecto al abandono del consumo de bebidas alcohólicas. Por ello, habrá que preguntarse si el propugnar la abstención del consumo de alcohol es un objetivo realista o utópico, si es más oportuno predicar la abstención o la moderación.

Tabla 4.24.
Proporción de deshabituados del consumo de alcohol en distintos grupos de edad y sexo

	Proporciones brutas			Proporciones netas		
Grupos de edad	**Todos**	**Varones**	**Mujeres**	**Todos**	**Varones**	**Mujeres**
15-19						
20-24						
25-34	0,0122	0,0152	0,0095	0,0193	0,0205	0,0177
35-49	0,0198	0,0228	0,0166	0,0334	0,0330	0,0345
50-64	0,0286	0,0459	0,0090	0,0615	0,0703	0,0303
65-79	**0,0517**	0,0545	0,0489	**0,1078**	0,0826	0,1552
15-79	**0,0240**	**0,0282**	**0,0179**	**0,0424**	**0,0409**	**0,0404**

4.6.4. La prevalencia del consumo de alcohol

Para calcular la prevalencia del consumo de alcohol se puede tomar en cuenta todos los que han consumido bebidas alcohólicas durante el último año, cualquiera que sea la intensidad o frecuencia y cualquiera que sea la fase en que se encuentre en relación con la adquisición o abandono del hábito de beber. Pero no es lo mismo ser bebedor habitual que ocasional; no es lo mismo beber vino y una copa de champán en un banquete de bodas que beber a diario; no es lo mismo beber sólo en celebraciones especiales como el final de curso que beber todos los fines de semana.

Por esta razón, se va a calcular dos series de tasas de prevalencia, una, tomando en el numerador todos los que han bebido en el último año, esto es, en 1999, cualquier bebida alcohólica y en cualquier cantidad por mínima que sea; la otra, tomando en cuenta sólo los bebedores habituales, bien cotidianos, bien de sólo días festivos.

Pueden encontrarse ambas series de tasas en la Tabla 4.25. La segunda, al incluir en el numerador sólo a los bebedores habituales será siempre menor que la primera. El tamaño de la diferencia en el valor absoluto de ambas series responderá de alguna manera al reparto de los individuos de cada segmento poblacional entre los distintos tipos de bebedores. Cuanto menor sea la proporción de bebedores habituales dentro del colectivo de bebedores de un determinado grupo poblacional, tanto más pequeña será la tasa estricta en comparación con la respectiva tasa lata.

Tabla 4.25.
Tasas de prevalencia del consumo de alcohol en distintos grupos de edad y sexo

	Tasa de prevalencia			Tasa de prevalencia estricta		
Grupos de edad	Todos	Varones	Mujeres	Todos	Varones	Mujeres
15-19	786	727	850	532	515	550
20-24	913	952	886	728	800	659
25-34	902	944	867	616	726	517
35-49	879	913	842	569	662	465
50-64	773	862	697	434	602	290
65-79	733	830	641	425	600	266
15-79	834	887	783	539	657	423

De acuerdo, pues, con los datos presentados en la Tabla 4.25 se puede afirmar:

- Que el 83,4% de la población de 15 a 79 años tomó bebidas alcohólicas en el último año y que más de la mitad de la población (53,9%) es bebedora habitual.
- Que sigue existiendo todavía una diferencia significativa entre ambos sexos, pues los que consumen bebidas alcohólicas son casi 9 de cada 10 varones por casi 8 de cada 10 mujeres. La diferencia se agranda todavía más si sólo se tiene en cuenta a los bebedores habituales, pues entre ambas tasas de prevalencia estricta hay una diferencia de 234 por mil, pudiendo establecerse entre ambas una relación de 2 a 3.
- Que las mayores tasas de prevalencia se dan entre los 20 y los 24 años, lo cual es predicable tanto de los varones como de las mujeres. Este dato es particularmente significativo. Pone de manifiesto que se está generalizando entre los jóvenes la práctica de consumir bebidas alcohólicas, al menos entre los varones, y que dicha práctica podría alcanzar también al 90% de las chicas.
- Que ambas series de tasas descienden rápidamente con la edad. A menos que se confirme que las actuales generaciones de jóvenes mayores de 24 años y de adultos han ido abandonando, a medida que cumplían años, la práctica de consumir bebidas alcohólicas, esas tasas tan elevadas de 20 a 24 años deberían ser contempladas con una cierta preocupación, pues pondrían de manifiesto una tendencia expansiva del consumo de bebidas alcohólicas. De todos modos, el peligro no está tanto en la generalización del uso cuanto en el abuso, su cuantía y su frecuencia.
- Que de la comparación de las series de tasas masculinas y femeninas se puede deducir la convergencia de ambos sexos en la práctica de consumir

bebidas alcohólicas. A medida que disminuye la edad, decrece la diferencia en las tasas de ambos sexos.

4.6.5. La incidencia del consumo de alcohol

En el apartado 4.6.1 se ha razonado y explicado la estimación de la tasa media anual de iniciación en el consumo de bebidas alcohólicas. Se fijaba dicha tasa media para el último quinquenio en un 19,6 por mil. Esta tasa podría ser considerada como un sucedáneo de la tasa de incidencia.

4.6.6. El reemplazo en el hábito de consumir bebidas alcohólicas.

Una forma muy adecuada de medir la evolución del hábito tomar alcohol fumar o de consumir cualquier otra substancia sería la elaboración de una tasa de reemplazo, que expresaría la diferencia o el balance entre entradas y salidas, en este caso, entre los inicios y los abandonos, incluyendo entre éstos últimos tanto los correspondientes a los bebedores habituados como a los ocasionales.

El saldo entre ambos flujos puede ser positivo o negativo. Un saldo positivo indicaría que el número de bebedores se encuentra en expansión; un saldo negativo, en cambio, querría decir que en el último año se observa una tendencia al descenso del número de consumidores de bebidas alcohólicas.

Recogiendo aquí la tasa quinquenal de iniciación estimada para el quinquenio de 1995 a 1999 y la tasa quinquenal de abandonos producidos entre 1994 y 1998, se llega a una tasa de reemplazo notablemente alta de 12,7 por mil.

$$(98{,}0 - 34{,}5) / 5 = 12{,}7$$

En otras palabras, en una población de diez mil habitantes el número total de bebedores de dicha población aumentaría en 127 en el plazo de un solo año, lo que confirma la sospecha más arriba expresada de que la práctica de consumir bebidas alcohólicas seguía extendiéndose entre la población vasca.

4.6.7. La intensidad del consumo de alcohol

No se ha pretendido con la presente investigación hacer una estimación de la cantidad de las distintas bebidas alcohólicas consumidas por la población vasca. Que nadie busque, pues, una descripción pormenorizada de los distintos tipos de bebidas y la cantidad de litros consumidos al año.

El objetivo es llegar a una medida sintética del consumo ingerido de alcohol. Esta medida expresará el número medio de gramos ingerido al día por la población de 15 a 79 años.

Cada encuestado ha informado sobre los distintos tipos de bebidas alcohólicas y las cantidades respectivas consumidas en dos días precedentes: el último día laborable y el último día festivo inmediatamente anteriores al día de la encuesta. Para facilitarle la respuesta y tratar de evitar olvidos se ha puesto al encuestado ante cinco situaciones de la vida diaria en las cuales tiende a centrarse todo el consumo de alcohol:

- con las comidas realizadas en casa,
- con las comidas realizadas fuera de casa,
- en casa, fuera de las comidas,
- en el lugar de trabajo o estudio y

- en bares, cafeterías y similares.

Para traducir las cantidades de las distintas bebidas expresadas por el entrevistado a un sistema de medida uniforme se ha usado la tabla de equivalencias propuesta por el Dr. Marquínez, que tueca las distintas unidades de bebida más comúnmente utilizadas en centilitros de vino. Es evidente que este procedimiento conlleva cierto margen de error y que, por tanto, los resultados sólo deben ser considerados como una aproximación o estimación aceptable. Pero su importancia no estriba tanto en la exactitud cuanto en la constancia de la medida.

Finalmente, la conversión de los centilitros de vino a gramos de alcohol resulta sumamente sencilla. Dado que el vino suele contener un 12,5% de alcohol y que la densidad del alcohol es de 0,8, bastará multiplicar el número de centilitros por la proporción de alcohol 0,125 y por la densidad 0,8. (Se puede obtener el mismo resultado con sólo dividir por 10 el número de centilitros.)

La encuesta ofrece dos datos: el consumo medio de los días laborables (72,41 cl) y el consumo medio de los días festivos (141,93 cl). Para estimar con estos datos el consumo anual, hay que multiplicar ambas cifras por el número de días laborables y festivos del año. No resulta fácil decidir cuántos de esos días son laborables y festivos. En nuestra sociedad tal carácter corresponde a todos los sábados y domingos del año, pero, por lo que toca a los hábitos de ocio, especialmente de los jóvenes, la tarde y la noche del viernes tienden a asimilarse a ellos. Además, hay que tener en cuenta que existen otros muchos días festivos a lo largo del año; festividades religiosas y civiles, puentes entre dos días festivos, Navidades, Carnavales, Semana Santa, Fiestas Patronales de cada localidad, vacaciones laborales o escolares, celebraciones de fin de curso, etc. Por ello, no parece exagerado suponer que 3 de cada 7 días son festivos y los 4 restantes laborables.

Por esta razón, el consumo medio diario de centilitros de vino será la suma del producto de la media de los días laborables por 4/7 y del de la media de los días festivos por 3/7:

72,41 x 4/7 + 141,93 x 3/7 = 102,20 centilitros de vino diarios por habitante.

Para convertir los centilitros de vino a gramos de alcohol:

102,20 x 0,125 x 0,8 = 10,22 gramos de alcohol diarios por habitante.

Este dato del consumo diario medio por habitante, con ser interesante, ofrece una información muy escasa sobre la problemática derivada del consumo de alcohol. Una dosis de diez gramos de alcohol diario está muy lejos de ser peligrosa para un joven o un adulto; más aún, al decir de muchos médicos podría tener efectos beneficiosos para la salud. Pero, por tratarse de un dato medio, oculta gran parte de la realidad que tras él se esconde.

Una manera de desvelar esa realidad es examinar las variaciones que se producen en ese mismo dato según el tipo de día, laborable o festivo, y según las características personales de los individuos tales como el sexo y la edad. Con otras palabras, examinando si el consumo de alcohol se concentra en determinados momentos o en determinados individuos.

En la Tabla 4.26 precisamente se exponen los consumos medios de alcohol (medidos en gramos) de distintos grupos de edad según el tipo de día de que se trate: laboral o festivo.

Cualquiera que sea el sexo, la edad o el grupo de edad y sexo, la cantidad de alcohol ingerida es siempre mayor en los días festivos que en los días laborables. Del mismo modo, siempre es mayor el consumo de alcohol de los varones que el de las mujeres, independientemente del tipo de día.

La diferencia entre el consumo medio de los días laborables y el de los festivos es, en términos relativos, mayor entre las mujeres que entre los varones. Mientras que los varones no llegan a duplicar en los días festivos su consumo medio de los días laborables, las mujeres lo multiplican por 2,55.

Tabla 4.26.
Comparación del consumo diario medio de alcohol por habitante (en gramos) en distintos grupos de edad y sexo según el tipo de día

	Laborables	Festivos	Todos los días
Todos	**7,24**	**14,19**	**10,22**
15-19	1,58	12,22	6,14
20-24	5,89	23,79	13,56
25-34	5,15	13,87	8,89
35-49	8,48	15,11	11,33
50-64	8,85	12,86	10,57
65-79	8,78	10,20	9,39
Varones	**11,28**	**20,17**	**15,09**
15-19	2,24	11,24	6,10
20-24	6,13	28,30	15,63
25-34	8,15	19,62	13,06
35-49	12,97	20,84	16,34
50-64	15,11	21,48	17,84
65-79	14,70	16,64	15,53
Mujeres	**3,26**	**8,30**	**5,42**
15-19	0,35	13,30	6,18
20-24	5,61	18,52	11,14
25-34	2,34	8,49	4,98
35-49	3,59	8,87	5,85
50-64	3,35	5,27	4,17
65-79	3,41	4,38	3,83

Si se estudian dichas diferencias en función de la edad, se ve que tienden a hacerse más grandes a medida que desciende la edad de los individuos, tanto entre los varones como entre las mujeres. Esto quiere decir que la pauta de consumo de los mayores de 50 años no varía de forma notable de los días laborables a los festivos. Dicha variación es ya notable entre los adultos de 35 a 49 años y muy grande, por no decir enorme, entre los jóvenes de 20 a 34 y entre los adolescentes de 15 a 19. Sirva de ejemplo que, entre los jóvenes de 20 a 24 años, el consumo medio de los días festivos cuadruplica holgadamente el de los días laborables.

Es necesario subrayar también que el consumo medio de los días festivos alcanza su máximo en el grupo de edad de 20 a 24 años, independientemente del sexo. El consumo de los días laborables, en cambio, tiende a disminuir con la edad, especialmente entre los varones, correspondiendo el máximo a las generaciones de 1935 a 1959, esto es, a los que tienen entre 50 y 64 años. Por lo que toca a las mujeres, las variaciones del consumo medio de los días laborables según la edad son menores que las que se dan entre los varones, pero merece la pena destacar que alcanza su máximo entre los 20 y 24 años, igualando casi el nivel de consumo de los varones.

Finalmente, las adolescentes de 15 a 19 años llegan a superar el consumo medio de los chicos de su edad en los días festivos, lo que podría deberse a una mayor precocidad de las chicas en su iniciación en el consumo de alcohol, probablemente por la tendencia existente a relacionarse con chicos de más edad.

4.7.- Evolución del consumo de alcohol

4.7.1.- Precisiones metodológicas

En las encuestas realizadas entre 1992 y 1996 se pedía a los entrevistados que informaran sobre las unidades de las distintas bebidas alcohólicas que consumían por término medio en un día laborable y en un día festivo. Quedaban excluidos además de la contestación a esta pregunta los que decían beber sólo en ocasiones especiales.

Esta metodología de preguntar por el consumo medio de los días laborables o festivos no parecía muy satisfactoria, puesto que el informante tenía que hacer una estimación precipitada de su consumo, con lo que los datos resultantes no parecían a priori muy fiables. Por esa razón, en la encuesta de 1998, además de conservar la pregunta de los cuestionarios precedentes, se introdujo experimentalmente una nueva manera de obtener la misma información: el recuerdo del día anterior, independientemente de que fuera día laborable o festivo. No se tomaron dos días de referencia, uno laborable y otro festivo, por no alargar excesivamente el cuestionario. Por tanto, los datos sobre consumo de alcohol en días laborables y festivos obtenidos por este método sólo podían corresponder a la mitad aproximada de la muestra. De momento, sólo se pretendía comparar los resultados obtenidos por ambos métodos para ver si eran similares o muy dispares.

En la encuesta de 1998 se obtuvieron datos muy similares con ambos procedimientos, lo cual tampoco es muy de extrañar, pues, aunque ambas preguntas estuvieran un poco alejadas en el cuestionario, la que recurría al recuerdo del día precedente iba situada antes que la pregunta basada en la estimación del consumo medio diario.

Como no parecía oportuno utilizar ambos sistemas a la vez, se decidió optar para el futuro por el del “recuerdo del día anterior”, pero tomando para cada encuestado dos días de referencia: el último día laborable y el último día festivo anteriores al día de la entrevista. De este modo, cada encuestado ofrecería información sobre su consumo en ambos tipos de días.

De otro lado, en los cuestionarios utilizados para los estudios de 1992, 1994 y 1996 no se preguntaba por las bebidas alcohólicas consumidas a los que decían beber sólo en ocasiones muy especiales. En el cuestionario utilizado en las dos últimas encuestas se pide a todos los entrevistados que contesten a la pregunta por todas las bebidas, alcohólicas y no alcohólicas, ingeridas en las cinco situaciones diarias en que se ha subdivido la jornada, con lo cual todos los entrevistados, sea cual sea la frecuencia con que beben, informan sobre lo que han bebido en esos dos días de referencia elegidos.

4.7.2.- Los datos sobre la evolución del consumo

Estas variaciones en los cuestionarios de las diversas investigaciones bienales obligan a observar cierta cautela en la valoración de los datos. A nuestro modo de ver, los correspondientes al año 2000 ofrecen una garantía mayor y constituyen una base

sólida para estudiar la evolución futura del consumo de bebidas alcohólicas. Como ha quedado expuesto, los datos correspondientes a 1998 fueron obtenidos con una metodología de transición.

Tabla 4.27.
Evolución entre 1992 y 2000 de la distribución de la población en los tipos de bebedores definidos por la cantidad de alcohol consumida en los días laborables.

Tipología anterior	1992	1994	1996	1998	2000	Tipología actual
Abstemios y ocasionales	71,5	69,1	73,0	74,5	69,8	Abstemios
Casi abstemios	18,4	19,6	19,6	20,4	22,1	Parcos
Poco bebedores	7,2	10,3	6,4	4,6	6,1	Moderados
Bebedores excesivos	2,1	0,9	0,8	0,4	1,3	Excesivos
Sospechosos alcohólicos	0,8	0,1	0,1	0,1	0,2	Desmedidos
Total N	100,0 (1.895)	100,0 (1.358)	100,0 (1.358)	100,0 (1.793)	100,0 (2.000)	

De todos modos, los datos de la Tabla 4.27, relativos al consumo de bebidas alcohólicas en días laborables, no revelan la existencia de variaciones notables. El porcentaje de abstemios vuelve a bajar, debido probablemente al hecho de haber sometido a todos los encuestados a la pregunta por el consumo de bebidas en un día concreto. En principio, hay que pensar que se compensan mutuamente los que no beben habitualmente pero bebieron ese día concreto con los que, aunque beben habitualmente, dejaron de beber en el día por el que se les preguntó.

Conviene mencionar el aumento con respecto a la encuesta precedente, del porcentaje de bebedores excesivos. Sin embargo, el hecho de que los datos del año 2000 sean más coherentes con los obtenidos entre 1992 y 1996 que con los de 1998 puede hacer pensar que los de este último año fueron anormalmente bajos. A tenor, pues, de estos datos, puede estimarse que la población con consumo de alcohol problemático en día laborable se sitúa en torno al 1,5% de la población encuestada, lo que significa unas 27.000 personas.

Por lo que toca a la evolución del consumo en día festivo hay que señalar en primer lugar un aumento del porcentaje de abstemios con respecto al porcentaje de 1998. Si se tienen en cuenta las explicaciones metodológicas dadas más arriba, eso no quiere decir que haya disminuido el porcentaje de bebedores. Conviene recordar una vez más que los datos del año 2000 nos dicen qué proporción de personas no bebió en el día festivo concreto por el que se le preguntó, lo cual no quiere decir que no bebiera en otros días festivos o fines de semana del año. Al preguntar por el consumo medio de un día festivo, todos estos bebedores festivos discontinuos que no salen ni beben el día por el que se les preguntó hubieran aparecido como bebedores y no como abstemios.

Lo que sí parece confirmarse es la tendencia hacia una disminución de la proporción de bebedores excesivos en día festivo, tendencia que se viene produciendo de forma ininterrumpida desde 1992. Ni aun repartiendo proporcionalmente entre los cuatro tipos de bebedores los posibles “falsos” abstemios del año 2000, se lograría igualar el porcentaje de bebedores excesivos de 1998.

Tabla 4.28.
Evolución entre 1992 y 2000 de la distribución de la población en los tipos de bebedores definidos por la cantidad de alcohol consumida en los días festivos.

Tipología anterior	1992	1994	1996	1998	2000	Tipología actual
Abstemios y ocasionales	57,7	53,9	54,9	47,9	53,8	Abstemios
Casi abstemios	15,1	18,9	18,3	24,4	27,6	Parcos
Poco bebedores	13,9	17,9	16,3	21,1	15,0	Moderados
Bebedores excesivos	8,8	6,1	7,6	4,9	3,1	Excesivos
Sospechosos alcohólicos	4,4	3,2	2,9	1,6	0,5	Desmedidos
Total N	100,0 (1.895)	100,0 (1.358)	100,0 (1.358)	100,0 (1.793)	100,0 (2.000)	

De acuerdo, pues, con los datos de la última encuesta se estaría reduciendo el consumo excesivo de alcohol, pudiendo estimarse que la proporción de bebedores excesivos en un día festivo ordinario se situaría en torno al 5% de la población de 15 a 79 años, lo que equivaldría a unas 90.000 personas, cifra, por otra parte, nada despreciable.

Hay que tener en cuenta, además, que existen otros muchos días festivos que pueden calificarse de extraordinarios: Nochevieja, Carnavales, fiestas patronales de la población de residencia y poblaciones vecinas, celebraciones de fin de curso, despedidas de solteros, etc., en los cuales aumenta el consumo y, por tanto, la proporción de los que consumen en exceso.